



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**ESCUCHA Y SIENTE PARA QUE LA VOZ Y LAS PALABRAS TE
ENCUENTREN.
PASIÓN HECHA PROYECTOS**

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BÁSICA CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL
DE LA LENGUA

QUE PRESENTA:
LIC. LAURA BEATRIZ MEDINA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. LAURA MACRINA GÓMEZ ESPINOZA

CIUDAD DE MÉXICO

MARZO 2020

Ciudad de México, a 12 febrero 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
P r e s e n t e

En relación con la tesis de maestría: Escucha y siente para que la voz y las palabras te encuentren. Pasión hecha proyectos. Que presenta Laura Beatriz Medina González, a propuesta de la Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles



Secretario: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza



Vocal: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo



A t e n t a m e n t e
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director


G.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO


NIG/NVBE/rcc.

 **2020**
LEONA VICARIO

Agradecimientos.

Pasando a la eternidad, para mi papabuelito de su Ogui.

Porque en todos mis logros siempre estás presente, gracias por hacerme una niña feliz, gracias a mi ángel de cabellos blancos, mi tía Elena.

A mi mamá por leerme fábulas y así enseñarme que ante toda situación siempre hay una moraleja que aprender. A mi papá por enseñarme que soy valiente.

A mis profesores que guiaron mi andar por este camino tan fructífero, gracias por empujarnos a abrir la ventana de las maravillosas posibilidades que tenemos de crear un mundo mejor cuando le ponemos una intención de animación. En especial, a mi querida directora de tesis la Dra. Macrina quien siempre hizo de cada asesoría un momento para reflexionar, analizar y reír; gracias por acompañarme y ayudarme a conocerme mejor.

A mis compañeros quienes cobijaron esta trasmutación, por escuchar mis historias de vida, compartir mis dolencias y adentrarse en mi salón de clases.

A todas las personas que se cruzaron en mi andar por estos dos años en la UPN, quienes fueron mi ejemplo al encontrarme con otros maestros y maestras apasionados con la educación.

A quien mira los frutos de estas letras, cree en mí, me acompaña en los éxitos y hace que los momentos sean más felices, Martín.

Pero sobre todas las cosas, éstas letras van dedicadas por su valentía, por no perder las ganas de despegar y volar incluso con las alas rotas, a pesar que el desprendimiento de su pasado le causó dolor y lágrimas. Por desaprender lo que no la dejaba escucharse, y para que cada vez que sienta que tambalea, se vuelva a leer, a reescribirse y así seguir creyendo que todo es posible con amor... dedicado desde mis entrañas y corazón, PARA MÍ.

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
1. DONDE INICIAN LAS VOCES Y NACE EL AMOR	10
1.1 Escuchar-me, escribir-me y resignificar-me.....	24
2. CON MI VOZ ME ENCUENTRO.....	33
2.1 Sentir para descubrir que somos palabras y voces.....	41
2.2 Grandes logros en pequeños niños.....	45
3. TODO PROYECTO LLEVA PASIÓN.....	48
3.1 Con los libros bajo el brazo va todo el reino animal	51
3.2 Un, dos, tres por los niños y la literatura	64
CONCLUSIONES	77
REFERENCIAS	83
APÉNDICES.....	86

INTRODUCCIÓN

“Que aquello que he dicho no se pierda,
que mi voz no sea olvidada,
y si he de morir que sea por las palabras no pronunciadas”

Laura Medina

Es como si fuera una de esas tardes en que el cielo te avisa que pronto caerá una fuerte lluvia, están grises y allá arriba las nubes se comienzan a juntar rápidamente a causa del viento que las mueve sigilosamente, dejando a su paso ese olor inconfundible a tierra mojada.

El sol ha quedado dormido y se cobijó con esa densa sábana de nubes; de pronto con un hermoso golpeteo, entonadas a un ritmo cadencioso comienzan a caer las letras, una a una formando palabras, después oraciones empapando el papel y así queda listo el título del documento que comienzo a escribir.

Los procesos son así, tanto de la naturaleza como de la escritura, comienzan poco a poco y terminan arrasando con emociones y sentimientos guardados, pero, una vez que sale el sol puedes apreciar el maravilloso germinar de tus letras y te das cuenta que toda esa tormenta ha valido la pena.

Las letras, más allá de simples símbolos universales, acomodados en cierto orden para darles sentido y significado. Más de lo que guardan en su sonido y en su nombre. Las letras que hablan mi pensamiento. Las letras que escribo y que leo, son también las que piso tranquila y consciente, que me trazan el andar, me despiertan y me liberan.

Las letras, mi refugio seguro, mi espacio sagrado, mi vida y mi narrativa. “Que aquello que he dicho no se pierda, que mi voz no sea olvidada y si he de morir que sea por las palabras no pronunciadas” escribí en momentos donde mi voz fue mi

mayor fuerza, donde mi palabra y mi corazón se encontraron y supe que sería el camino que cambiaría el resto del rumbo de mi historia.

Es preciso llegar a despertar la idea de que todos tenemos derecho a tomar la palabra y la pluma, que nuestra voz también es necesaria y lo que tenemos que decir, valioso. Tener acceso a la palabra no es, no puede ser jamás, un lujo; es posible crear una manera de decir la propia, que nos permita expresarnos sin necesidad de remitirnos siempre a expresiones ajenas. (Calvo, 2015, p.50).

Y resulta ser así con la convicción de saber que todos podemos escribir, que todos podemos ser creadores de nuestras historias convertidas en letras sobre papel. Escribir no es exclusivo y a partir de lo que voy a contar es como pude llegar a una reflexión continua, a un análisis de mi vida en el que intervienen tiempo, contexto y mi actuar docente, todo eso en conjunto me ha dado significado, valor e identidad. Las palabras son hechos, asegura Ong (1982) las palabras son sonidos, tal vez se les llame o se les evoque, pero no hay dónde buscarlas o dónde verlas. No tienen foco ni huella, si siquiera una trayectoria hasta que son escritas y entonces pasan de la memoria a los textos, de mis recuerdos y aprendizajes a éste, mi escrito.

Soy maestra de educación preescolar, trabajo con niños entre tres y seis años de edad, la llamada primer infancia. No puedo recordar exactamente dónde o cuándo leí: dame los primeros siete años de vida de un niño y te diré el hombre que será mañana, y entonces supe que en mis manos estaba la formación de los seres humanos del futuro, sin lugar a duda, quiero ser parte de la transformación de una sociedad que regrese a las raíces, a lo verdaderamente importante como la aceptación y el respeto de los otros, a practicar los valores más que memorizarlos, ayudar por amor y no por aceptación, quiero y creo que podemos hacer un cambio y vivir en un mundo mejor.

En las siguientes líneas escribo relatos que reflejan mi andar por el camino de la educación que a lo largo de 30 años he recorrido; algunos (muchos de ellos) como estudiante sentada en los pupitres y otros tantos más, como educadora.

Considero de vital importancia mencionar que este documento representa una fotografía de mi pasado, con la finalidad de conocer las raíces de quien soy y un autoanálisis de mis días más recientes. La manera en cómo platico acerca de mi vida y mis experiencias docentes y, sobre todo, cómo pude traer todas esas memorias y recuerdos a un tintero fueron bajo la mirada de la narrativa autobiográfica, enfoque que utilizo a lo largo de todo mi documento, enfoque que rige la maestría que he concluido.

En el primer apartado comienzo con una mirada de aprendizaje a partir de lo que ha sido mi vida, el sustento que da formalidad y seguridad a mis historias, cómo me transformó y hasta dónde me llevó la práctica del enfoque biográfico narrativo. También doy cuenta de aquello que me ha marcado siendo una niña que aprende en casa, las huellas que las aulas y los maestros dejaron en mí, lo que me ha permitido formarme como mujer, haciendo un gran énfasis en mi descubrimiento a partir de una mirada en mi interior que me hizo valorarme aún más y que fue recuperado de mi autobiografía.

El proceso de autoconocimiento fue arduo y muchas veces doloroso, pero al mismo tiempo, muy gratificante. El narrar mi vida, traer al presente mis recuerdos guardados con las personas más importantes, hizo crecer en mí el amor, el respeto, y la reafirmación de que cada uno, con raíces diferentes va creciendo hacia la dirección en que mejor florezca y eso está bien.

Continúo en el segundo apartado con un análisis de lo ha sido mi etapa como educadora, caí en cuenta que he estado en contacto con experiencias educativas y fomentando en los alumnos el hablar desde el corazón y la verdad, y que esto permite crear comunidades de mayor aceptación y empatía entre nosotros mismos y hacia los demás.

En este apartado describo mi encuentro con el poder de las voces, habladas, leídas o escritas que la Animación Sociocultural de la Lengua provoca en un ser humano y en una comunidad completa.

Por último, en el tercer y último apartado, doy muestra de la magia de los proyectos en el aula, analizo la importancia de la oralidad en la vida escolar y en la vida diaria. Hago diversas reflexiones de aquello que tal vez ya hacía inconscientemente: hacer uso de mi voz. Hablo de los proyectos en la vida escolar y hago una evaluación de la puesta en marcha de algunos de ellos.

Retomo también, las experiencias y los resultados sorprendentes que tuve al trabajar la lectura de grandes historias de la literatura infantil, leídas con la idea original y principal de los autores, y la comparación con lo que nos encontramos en las pantallas de cine; los análisis e interpretaciones de los niños ante el conocimiento de la “verdadera historia” y que con un poquito de suerte que sepan que sus letras algún día se pueden convertir en algo más.

A lo que me aferro en este texto y lo que he venido trabajando desde siempre y ahora con mayor intensidad, es la creación de ambientes de complicidad entre los alumnos y yo; crear vínculos afectivos que permitan una mejor expresión tanto oral como escrita.

Trabajar con la confianza y seguridad para que los niños opinen, qué les gusta, qué quieren hacer o qué quieren aprender; que ellos sepan que en el salón de clases son libres de pensar y de hablar.

Que la expresión abre fronteras del autoconocimiento, compartir nuestras ideas, sentimientos y emociones logra el reconocimiento de una sociedad en la que todos somos diferentes, que somos especiales; que es posible trabajar en el aula diversas estrategias, proyectos que llevados a cabo colaborativamente pueden favorecer el respeto a los demás, creando aprendizajes permanentes, significativos, de esos que fácilmente se pueden guardar en nuestros corazones. Y con un poco de suerte poder formar seres humanos que el día de mañana escuchen sus pensamientos, hablen de sus deseos y trabajen para lograr sus sueños y así hacer de nuestro país un lugar mejor para vivir y crecer.

La manera en cómo me miro desde la perspectiva y visión del enfoque de la maestría que he concluido, el enfoque biográfico narrativo, hizo que con el análisis y reflexión de mi vida pudiera reconocer que soy una nueva y mejorada versión de mí frente a los alumnos y en las aulas.

Este texto es un reflejo fiel de lo que soy, es una evidencia transformada en letras del proceso de autodescubrimiento más fuerte al que me he enfrentado, es sin duda el reflejo también de dos años que el estudio de una maestría me dejó, las vivencias compartidas y los aprendizajes adquiridos con otros. Mis sueños, mis frustraciones, mis miedos, mis esperanzas, mis lágrimas y muchas noches de desvelo están impresas aquí, estas letras son mi vida.

Tuve que narrarme y no fue fácil. El resultado está impreso en este texto y con toda seguridad puedo decir que para conocerme tienen que leerme.

1. DONDE INICIAN LAS VOCES Y NACE EL AMOR

Es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestras propias vidas: *uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida.*

Christine Delory-Momberger, 2009

Podría generarse un gran debate acerca de dónde nace el amor, la pregunta principal sería: es el qué das o el qué recibes; pues bien, para mí el amor nació cuando descubrí que era compartido, el que surgió a partir de mis primeros acercamientos con las palabras escritas, leídas, pero sobre todo habladas entre familia. Es así como comienzo mis historias de vida.

Regresar el tiempo y escribir mis recuerdos fue, sin duda alguna, volver a vivirlos. Narrar es pensar y re-pensar por escrito sobre nuestras prácticas, nuestras vidas, nuestros mundos, es re-inventarlos al volverlos a nombrar, pero, con otras palabras, es formarse junto con los otros (Suárez, 2007). A así, partir de mis vivencias caí en cuenta que crecí acompañada, precisamente como refiere Suárez, primero fue conmigo, encontrar las respuestas y comprender muchas circunstancias de mi vida a partir de narrarla en letras y después al compartir mis experiencias con compañeros y maestros; todo en conjunto, en lo personal y con otros, permitió que le diera otro sentido, otro aprendizaje y una base más sólida a mis historias de vida.

Como lo mencioné anteriormente se trata de un análisis en el tiempo, una investigación de mi propia vida que al escribirla hizo posible este documento “pero ni contar la vida es, por sí mismo, un acto de formación, ni por narrarla, tampoco de investigación, si no se inscribe en un trabajo conjunto con el agente formativo o investigador” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 57) y es así como he construido este documento. Con la investigación de mi propia vida, descubrir las

bases y las razones de mi actuar, dar significado a mis decisiones con la finalidad de seguir construyéndome, de seguir en constante formación docente y brindar lo mejor que esté a mi alcance para la comunidad educativa.

Comenzamos, soy maestra de educación preescolar y ahora seré yo quien regrese a su primer acercamiento a la educación, iniciaré narrando mi trayecto por el jardín de niños. Entré por primera vez a una escuela en el año de 1990, regordeta con cabello largo y un enorme moño, uniforme gris bien limpio y planchado, caminando con zapatos negros de charol imitando el andar de caperucita roja que va feliz por el bosque para encontrarse con su abuela, así era mi caminito de la escuela.

Mi primera maestra se llamaba Pilar, alta y delgada que pintaba sus párpados mitad azul y mitad rosa, detalles que jamás olvidaré porque pensaba que al crecer me maquilaría igual que ella. Recuerdo que mi salón no tenía paredes, era un pequeño espacio en medio de otros salones de aquella que era una casa adaptada y que fungía el papel de escuela; un salón abierto con niños de cuatro años jugando y compartiendo en un mismo espacio por primera vez fuera del entorno familiar.

En mi último año de preescolar, comencé con los trazos hechos en una libreta de forma italiana con cuadro grande, tenía que hacer planas de bolitas, puntitos, palitos y todo tipo de líneas. Hacerlas bien sentada en mi silla, es el recuerdo más marcado que tengo del jardín de niños. A pesar de que las conocidas “planas” son una práctica educativa totalmente tradicionalista¹, para mí nunca fueron aburridas, al contrario me gustaba concentrarme y usar mi lápiz para crear, eso era mi motivación.

Hacer mis planas era algo serio y en verdad me esforzaba por hacerlo bien; tanto era mi gusto por esas actividades que rayé las paredes de mi recámara como

¹ Se conoce como prácticas educativas tradicionalistas aquellas costumbres arraigadas de la enseñanza, aquellas enfocadas en que el aprendizaje se diera a partir de la repetición y memorización, en las que el único protagonista era el maestro y el alumno no participaba en su propio aprendizaje, dejando a lado el análisis, la reflexión y el propio interés de los alumnos.

una hoja, marqué la cuadrícula simulando mi cuaderno y comencé a trazar bolitas y palitos por toda la pared. Desde entonces dormía entre cuadernos.

Trabajar sin salirme del contorno, significaba obtener un sello de felicitación, recuerdo que aquello estaba lleno de sentimientos de satisfacción, recibir un sello por hacer bien mis actividades era algo que disfrutaba mucho, me esforzaba por juntar más y ser reconocida por mi esfuerzo. Trayendo a mi memoria este acto, me hace reflexionar que desde muy temprana edad había estado en constante búsqueda de la aceptación y del reconocimiento de los demás; ideas que son claramente marcadas con esas prácticas educativas y con reforzadores en la familia que están dirigidos a encaminar a los más pequeños a ser mejores que otros y también engrandece un poco el ego entre papás, hablando de los logros y alcances de sus hijos demeritando a otros y entonces sentirse así mejores en sus estilos de crianza.

Ahora pasemos al año 1992 el año en que conocí las letras. Ya había salido del jardín de niños y ahora vestía uniforme azul marino, mi mamá confeccionaba nuestras faldas, la de mi hermana y la mía, cosía una bolsita secreta cerca de la cintura para que guardáramos pañuelos desechables, tirantes que ajustaban muy bien la tela a nuestro cuerpo. Tal vez nunca se lo he dicho pero esas falditas me hacían sentir muy cerca de ella.

Mi hermana me lleva por cuatro años, así que mientras en mis recreos de la primaria yo intentaba hacer amigos, ella se aseguraba que yo comiera mi lunch o que estuviera acompañada por alguien durante el recreo, yo me sentía cuidada y protegida, muy probablemente encomienda de mi madre *cuidas a tu hermana en la escuela y que se coma todo su lunch.*

Su maestra de quinto grado era muy exigente, les dejaba mucha tarea, yo siempre la veía en casa con sus cuadernos y libros y con tal de seguir sus pasos y sentirme cerca de ella, me sentaba a su lado para observarla y ¡claro! para imitarla trabajar.

Tenía seis años y cursaba primer grado de educación primaria, será indispensable que sitúe mi aprendizaje de la lectura y escritura en el momento histórico y social en que comenzó para que se pueda entender el contexto que estaba pasando por esos días. De manera general y como dato curioso ese año se firmó el tratado de libre comercio entre nuestro País, América del Norte y Canadá y así podemos entender que “todo diseño curricular debe ser valorado sin perder de vista el contexto histórico y cultural del que surge” (Díaz, 2011). Ese año fue el inicio de lo que esta autora llamó la tercera generación de libros de texto gratuito, los cuales debían estar acompañados por sus planes y programas respectivos. La congruencia de los mismos ha sido un tema reciente de debate y análisis entre mis compañeros y yo, sin embargo, no hare énfasis en ese tema.

La tercera generación fue un parteaguas para la transformación de la visión de la enseñanza de la lectura y la escritura debido a que en el año de 1993 se genera una perspectiva denominada funcional y comunicativa, la cual responde a dar valor e importancia al contexto y a las situaciones sociales de los educandos. Si se toma en cuenta que en generaciones o años pasados los enfoques de la educación eran tradicionalistas, es un gran avance reconocer este cambio de visión en la enseñanza del español.

Sin embargo y regresando a mi experiencia de aprendizaje el año 1992 queda desprotegido, aún con la visión anterior, la tradicionalista, y al mismo tiempo con la transformación de enfoque, así que me tocó aprender con los libros de textos gratuito de la generación anterior correspondientes a 1988.

Estos datos no habían tenido ningún valor y ni siquiera habían pasado por mi mente, es decir, creo que difícilmente uno se pone a pensar si los libros de texto gratuito con los que aprendiste en primaria correspondían al plan de estudio que estaba en vigor en aquellos años. Sin embargo, no fue hasta ahora que en clase pudimos hacer un análisis muy exhaustivo acerca de los libros que el gobierno otorga a los estudiantes a partir de las propuestas que cada plan de estudio otorgaba.

Los ejercicios prácticos con los que comencé a aprender en la escuela y con tareas en casa son los que a continuación muestro, son los libros de primer grado de primaria llamados: *Mi libro de 1° parte 1 y 2*, así como *Mi libro de primaria recortable parte 1 y 2*. En dichos libros había ejercicios a los que se les denominaban “recorta y pega”, en la figura 1 se puede observar que la única función cognitiva era de recortar palabras o frases y situarlas en el lugar correcto.

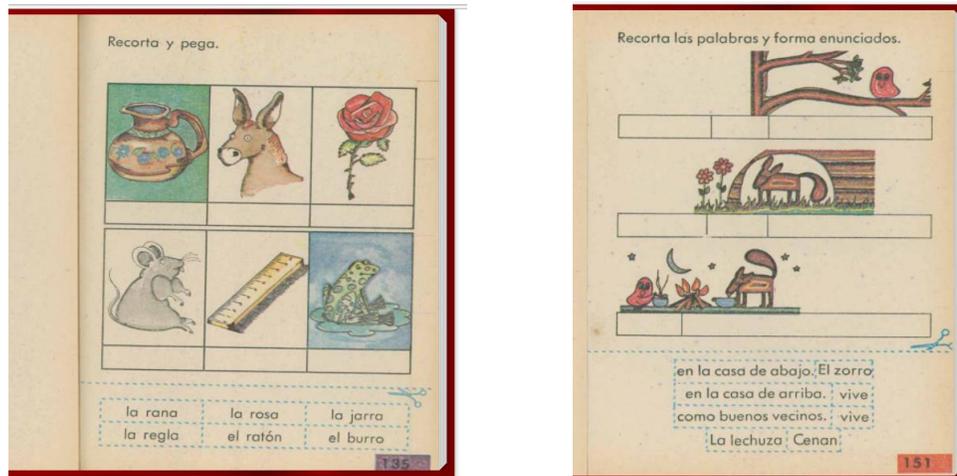


Figura 1 ejercicios prácticos para formar oraciones.

Rescatando y recreando memorias con mi mamá, la mayor parte del libro fue realizado en tareas, me recuerdo recortando en el comedor, mi hermana trabajando también con sus tareas, únicamente nos la revisaban al final. Lo cual quiere decir que mi madre siempre nos dio la responsabilidad de trabajar con nuestros deberes, no estuve detrás de nosotras y eso nos hizo forjar un compromiso por nuestras responsabilidades que claramente sigue forjando nuestro día a día ahora como adultas. Mi mamá nos preparaba la comida y yo solamente pensaba en terminar pronto mis tareas para irme a comer. No había dificultades, no hubo nunca momentos en que no quisiéramos hacer tarea, sabíamos que esa nuestra responsabilidad y mi mamá no tenía que repetirlo.

Ahora como educadora, en las juntas con los padres de familia no dudo en hacerles ver la importancia del acompañamiento, pero sobre todo, la importancia de que formen hijos autónomos con responsabilidades en casa y que ellos sepan que deben cumplirlas, la razón de que resalte este tipo de consejos se basa totalmente en mi formación, pero no sólo es eso, también cada año me doy cuenta del cambio de los niños, cada vez llegan a la escuela menos autónomos y más necesitados del adulto para satisfacer sus necesidades.

Por esa razón considero que es básico hablar con los padres de familia acerca de la importancia de formar niños capaces de hablar acerca de sus necesidades, de intentar y esforzarse y ser parte de una comunidad ya sea familiar o escolar en las que todos cumplan roles y responsabilidades.

Trayendo al presente mi manera de hacer tareas únicamente me hace caer en cuenta que mis primeros dos años de educación primaria no representaron para mí una etapa de formación escolar, lo único que puedo recordar de mi maestra de esos grados, que además fue la misma, es que llevaba a clase a su hija bebé, la dormía debajo de su escritorio y le cambiaba el pañal frente a nosotros y sobre nuestros cuadernos, era una maestra de un aspecto sucio, cabello sin cepillar y nunca nos llevó materiales didácticos o juegos.

Es una etapa en la que los mejores recuerdos de mis acercamientos a la cultura letrada fueron en casa, bajo el cobijo del amor familiar, de una hermana que siempre ha sido mi ejemplo, una mamá que nos inculcó la responsabilidad y nos dio confianza en nosotras mismas para lograr lo que queríamos.

Regresando a mi manera de aprendizaje con los libros de texto gratuito recuerdo muy bien otro tipo de ejercicios que eran llamados “ejercicios de maduración”. En la figura 2 se muestra un par de páginas en las que pareciera que el objetivo a trabajar era la memoria visual encontrando la pareja de animales según su sombra, también pareciera que se trabajaba un poco la secuencia en los objetos, sin embargo, es aquí donde el papel del maestro es realmente importante, mi maestra sólo se preocupaba por que todos los niños ilumináramos muy bien cada

una de las figuras, revisaba que no nos saliéramos de la rayita, o del contorno de cada figura.

Ante esa exigencia, mi papá que por cierto dibuja muy bonito, me enseñó el truco y el secreto para no salirme de la línea –marca primero todo el contorno y después iluminas el centro– me decía mientras me mostraba cómo hacerlo; una vez más aprendiendo bajo el cobijo del acompañamiento amoroso.

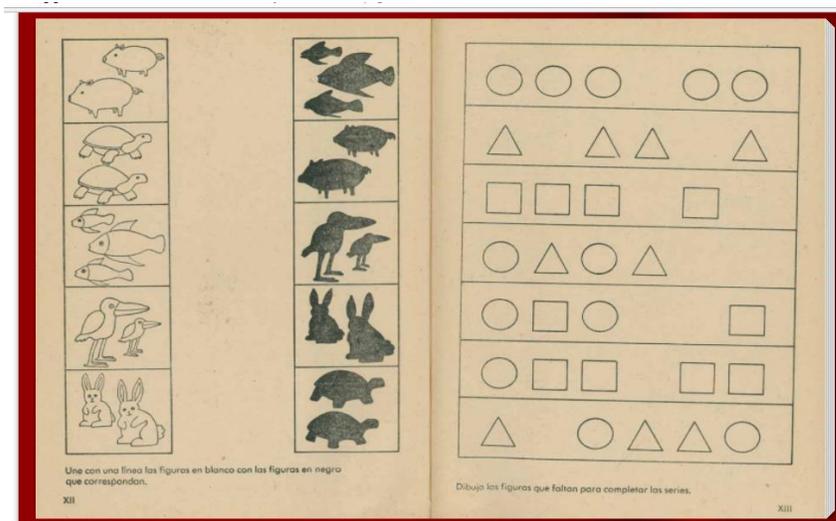


Figura 2 ejercicios de maduración

No dudo que hoy en día haya maestras de todos los niveles educativos que siguen preocupándose porque sus alumnos no se salgan del contorno al iluminar, de esas que se preocupan más por la forma que por el fondo de las cosas, me refiero, a que no toman en cuenta el esfuerzo y dedicación que cada alumno pone.

Alguna vez ya siendo maestra, mientras limpiaba un salón que me acaban de asignar, encontré mucho material viejo, antiguo y lleno de polvo escolar, saqué unas cajas que contenían unas tablitas de plástico tipo reglas, abrí una de ellas, y

me sorprendí “así aprendí a contar, con el conejito que brincaba” me dije mientras intentaba averiguar cómo funcionaba.

Volví a dar un salto en la página de internet de la Comisión Nacional de Libros de Texto gratuito y encontré en los libros de matemáticas, los conejos que brincaban, tal y como lo muestra la figura 3, los conejos al igual que las regletas que encontré empolvadas en mi salón daban saltos y saltos, esperando que así los alumnos aprendieran a sumar.

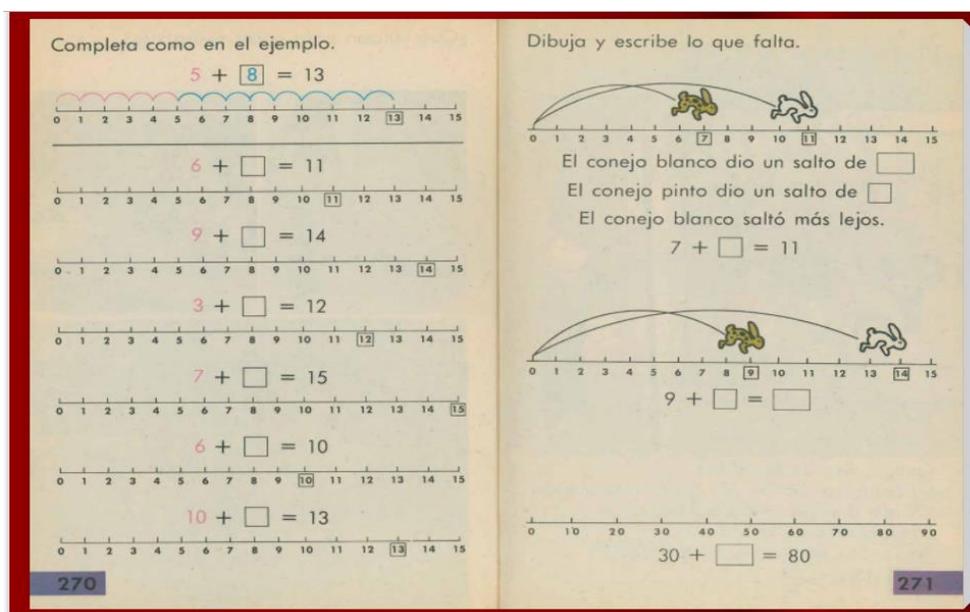


Figura 3 ejercicios de matemáticas

Recordar es volver a vivir, me gustó imaginarme contando con un pequeño conejo, brincando números y sumando. Al mirar los libros con los que aprendí en mis primeros años de educación primaria volví a vivir el afecto y ejemplo de mis padres y hermana, volví a oler y sentir aquellas hojas porosas y gruesas, volví a imaginar las lecturas del ganso y el zorro, o la imagen de la muñequita vestida de azul, volví a vivir en el año de 1992.

De alguna u otra manera los hermanos mayores siempre son nuestro ejemplo, mi caso no fue la excepción y mi hermana fue mi ejemplo para estudiar, para hacer tareas, aprender las letras, aprender a leer y a escribir, siempre guardaré en mis memorias el verla estudiar.

Creo que una de mis principales cualidades es que soy muy autónoma y ahora al profundizar con base en en mi autobiografía, me doy cuenta que siempre he hecho cosas por mí misma, como peinarme desde temprana edad, elegir que ropa usar (siempre vestidos y moños), prepararme de comer cuando tenía hambre, doblar mi ropa, acomodar mis juguetes. Lo relacionado con el estudio fue igual, bastó con sentarme con mi hermana, observar, preguntar y hacer mis tareas para adentrarme al mundo de las letras y aprender a leer y escribir, mi motivación era crecer,

Mi mamá me cuenta que nunca tuvo que estar detrás de mí para hacer mis deberes o tareas ni para explicarme las cosas, lo que sí, es que durante toda mi infancia y adolescencia estuvo pendiente de que trabajáramos con limpieza que fuéramos chicas ordenadas, responsables, trabajadoras y organizadas, valores que claramente definen la mujer que soy en la actualidad.

Si bien no tengo recuerdos precisos de cómo aprendí a leer y escribir en las aulas, sé que existieron momentos que fueron especiales, tal y como hace mención Wolf (2007) la asociación entre oír, leer y sentirse amado proporciona los mejores cimientos para el proceso de alfabetización, también observar a mi hermana hacer sus tareas y sentirme protegida por ella, aprender las silabas de memoria, formar palabras, frases y oraciones y así continuar leyendo. Todas esas memorias son gratas, nada tormentoso en mi aprendizaje, fui una niña feliz, que aprendió a leer y a escribir gracias a su hermana, a la supervisión y dedicación de su mamá y a sus ganas de hacer las cosas ella solita.

Mis nuevos recuerdos están en 1998 cuando cursaba sexto año de primaria; mi salón de clases era muy amplio, más de treinta alumnos sentados en pupitres individuales, lo que caracterizaba a los grados mayores de la escuela era que los

pupitres ya no eran compartidos. En fin, el acomodo de los lugares era totalmente discriminatorio y poco equitativo, te sentaban a partir de tu promedio, los primeros lugares tenían que sentarse hasta adelante y los más bajos iban sentados hasta atrás.

Yo alternaba entre los tres primeros lugares, algunos bimestres en el primero, otros bimestres en el segundo o el tercero, nunca fue mi deseo estar sentada hasta adelante, yo seguía trabajando y estudiando como siempre, sin embargo, debo confesar que se sentía un poco de vergüenza retroceder, cambiar a un lugar atrás significaba que ese bimestre habías sido menos inteligente que el anterior, y aunque mi mamá nunca se obsesionó con los promedios o las calificaciones, creo que esos fueron los inicios de mi conciencia al entender que a veces estás adelante y otras veces te toca estar detrás.

Recuerdo que cuando ingresé a ese grado, se corría el rumor de que había un niño llamado Abel que era la tercera vez que cursaba ese grado, no es necesario que diga en qué lugar estaba ubicado su pupitre. Estaba ahí sentado hasta el rincón del salón, con una complexión robusta e intimidante, él 3 años más grandes que nosotros, lo hacía parecer más fuerte e imponía miedo ante los demás.

Para mí parecía inofensivo, triste y desmotivado, Abel estaba ahí, con un solo cuaderno, recargado, es más casi recostado, movía su lápiz de un lado al otro, haciendo rayas, no era un niño agresivo, o maldoso, tampoco grosero, no lo recuerdo hablando, participando ni integrándose en los equipos, sólo se sentaba y esperaba pasar las horas y el ciclo escolar. La maestra no perdía oportunidad para indirectamente hacernos sentir que si no estudiábamos terminaríamos igual que él.

Si bien esa imagen siempre me reflejó injusticia e impotencia al saber que Abel no tenía muchas cosas a su favor para avanzar. Hoy en día compruebo la importancia y la responsabilidad que tenemos los maestros con nuestros alumnos.

La MEB además de aportar conocimientos, me ha hecho reconocer la importancia de la sensibilidad, la afectividad y los lazos que generas con tus

alumnos; estar al frente de un grupo de niños, requiere de ganas y vocación, de querer brindarle a todos ellos las mismas oportunidades, de apoyar a quien más lo necesite y no olvidarse de ninguno, no sentar hasta atrás a quién más necesita acompañamiento.

Me cuestiono qué habría sido de Abel si lo hubieran sentado hasta adelante, si lo hubieran dejado hacer equipos de trabajo con los niños que tenían menos dificultades de aprendizaje, en fin, había más opciones para ayudarlo y no dejarlo ahí en el rincón del salón. Hablando de sentimientos y de empatía ¿Cómo se sentirían aquellos niños que estaban sentados atrás?, ¿Por qué se nos fue enseñando que la vida es de lugares, de posiciones de lugares?, ¿Por qué segregar en lugar de unir?

No considero que eso fuera buena estrategia de acomodo de los alumnos, desde mi punto de vista eso no fomentaba una sana convivencia y una sana competencia entre los alumnos, en palabras de Jolibert (2011) esas tampoco eran *condiciones facilitadoras del aprendizaje*, las cuales la autora las describe como: “aquellas estrategias que ayudan a los alumnos a construir su personalidad y estimulan su aprendizaje, mediante la reorganización del salón de clases”; acomodar a los alumnos del más inteligente al menos, generaba que todo el grupo supiera qué lugar ocupabas o cuánto valías o importabas en el salón a partir de una calificación, a partir de un número.

Y hoy en día, ¿yo qué hago en mi salón de clases para facilitar el aprendizaje? justamente eso, hacer del salón de clases un lugar propicio para la comunicación, distribuyendo las mesas o los pupitres de maneras en que se fomente la interacción en el desarrollo de actividades de los alumnos y que permita la libertad de movimiento con una convicción de autodisciplina Jolibert (2011).

Y así todos los días mis alumnos encuentran un acomodo diferente en su salón, jugamos a hacer equipos grandes o pequeños, cada día también, trabajan, se apoyan, ayudan y juegan con todos.

A los 12 años de edad comprendí que hablar, decir algo frente a los demás daba poder, que repetir las preposiciones en voz alta, de memoria y sin equivocarse te daba puntos extras, decir las cosas claro y fuerte era premiado y sí al final mi buen promedio y sentarme hasta adelante fue premiado. Llegó mi oportunidad, el momento que me hizo saber que yo era importante, especial y que merecía el privilegio de “dar el discurso de salida de sexto”.

Puse un poco de corazón en el texto que iba a leer, palabras de mi propia voz, también hubieron de las voces de mi mamá deseando que su hija tuviera una pulcra actuación ante todos y por supuesto había palabras de mi maestra que en conjunto hicieron que no perdiera ningún detalle del trayecto por la primaria.

Mi mamá me ayudó a estudiar mis líneas, a leer pausada, claro y fluido para que todos pudieran escucharme. Me decía la importancia de parar y mirar al público mientras leía, y así una mañana fría y nublada me paré al frente de todos los alumnos, maestros y padres de familia, leí, mirando como todos prestaban atención a lo que yo decía, escuchaban las palabras que había escrito y como al final de hablar me ofrecían un momento de aplausos.

Eso me gustó, eso quería seguir siendo, ser escuchada por los demás. Desde ese momento he mostrado seguridad para hablar en público, tuve un micrófono y muchas de miradas puestas en mí, padres de familia de toda la escuela, alumnos y maestros y yo con tan sólo doce años de edad; entendí que la voz domina, que la voz crea lo que quieras, que cuando dices algo las palabras resuenan y resignifican para los demás.

No sabía que esa seguridad iba a abrirme más puertas, iba a liberarme de obstáculos, que en un futuro sería premiada y escuchada y con un poco de suerte mi voz tendría resonancia, así como alguna vez me lo dijo un guía espiritual “tienes voz de profeta”. Comencé a apoderarme de mi voz, a apropiarme de ella para ganar confianza, seguridad en mí misma, para comprender eso que tanto se dice, hablando se entiende la gente.

Y así en mis siguientes años escolares levantaba la mano rápidamente cada vez que había postularse en clase para ver quién iba a exponer primero. Me acuerdo preparando mis materiales, sin saberlo claramente así se comenzaba a formar mi vocación de maestra con presentaciones llenas de texturas, de colores, distintos tamaños de letra, decoraciones, dibujos; podía pasarme la tarde entera felizmente preparando material didáctico para enseñar.

En verdad disfrutaba pararme frente a un pizarrón, pegar todos mis materiales y comenzar a hablar, mis compañeros no sabían que al decirlo en voz alta yo aprendía más, me apropiaba mejor de los conceptos, relacionaba ideas, no sabían que al decirlo en voz alta y frente a todos me significaba más, que así lo podía entender mejor.

Una vez más reafirmaba que la voz es premiada, mis calificaciones aumentaban si por suerte tenía que exponer. Algunos maestros me pedían mis materiales para ellos llevarlos con otros grupos y presentar el tema; reconocí que era buena explicando y exponiendo, que mis compañeros entendían bien y estaban atentos a mi voz, a lo que decía.

Al exponer hacía un encuentro total de las palabras, primero las leía, después las escribía y por último oralizarlas en una exposición que me hacía aprender mejor; tal y como Cirianni (2007) menciona, que podemos aprender a través de la palabra, que con la voz se nombra al mundo y que el uso total de la palabra es para todos, sin desprecios ni prohibiciones, que permite percibir más encuentros entre las palabras escuchadas, dichas, leídas o escritas; yo hacía encuentros de las palabras conmigo y con los demás.

Soy maestra, mi principal herramienta de trabajo es mi voz, soy lo que le digo a mis niños, soy lo que comunico a los papás, soy lo que digo y hago con esta comunicación asertiva que tanto requiere un maestro. Me reconozco como una persona que cuando habla la voltean a ver, que cuando digo algo soy escuchada y reconozco que tengo la habilidad para lograr empatizar oralmente con los demás; esto me ha servido y ayudado tanto en mi relación con los padres de familia, les

gusta la manera en que les explico las cosas, como les hablo a veces desde el corazón, cuando algo me preocupa de sus hijos. Sin lugar a duda, sé que mi voz y mis palabras son poderosas y sé que debo utilizarlas correctamente y con responsabilidad.

Así fueron mis inicios con el mundo de las letras, así aprendí tanto a leer y a escribir como a hablar ante los demás. Pero lo más importante es que así comencé a formarme como maestra, a darle valor, sentido y amor a las palabras que comparto ante los demás.

Para mí fue vital y de mucho valor la expresión oral para ganar seguridad y confianza, y eso intento fomentar en mis alumnos. Sin embargo, transformando eso que tanto pudo doler a Abel y a aquéllos que se sentaban hasta atrás, lo que yo fomento son las relaciones personales basadas en el respeto y con vínculos afectivos muy fuertes. Soy partidaria de que los niños expongan, lean en voz alta, participen, propongan, adivinen, decidan y dirijan las actividades; algunas veces a ellos les toca dar la clase, recordar lo que hicimos o que hablen acerca de sus experiencias familiares.

Compartimos que hacemos fuera de la escuela, conocemos a nuestras familias, sabemos quién tendrá hermanito nuevo, sabemos nuestros gustos, yo sé a quién le gusta jugar futbol y ellos saben que me dan miedo los gatos. Somos una comunidad, un equipo y cómplices en la enseñanza y en el aprendizaje. Lo hacemos por medio de la voz y apoyamos a quien necesita de nosotros para hacerse entender, no seré yo quien siente a los alumnos hasta atrás, yo prefiero verles la espalda y mirar su avanzar.

1.1 Escuchar-me, escribir-me y resignificar-me

Por frívolas y extrañas que sean todas estas fábulas en sus aventuras, no hay duda de que excitan en los niños el deseo de parecerse a los que van a llegar a ser felices y al mismo tiempo el miedo a las desgracias en que cayeron los malos por su maldad.

Perrault, 1697

Era un libro amarillo, grueso, grande y pesado, en la portada muchos animales, en su interior una serie de fábulas² que iban acompañadas de imágenes, mi favorita: el león y el ratón. –Una fábula siempre tendrá una moraleja, y casi siempre son historias con animales– me repetía mi mamá cada vez que me leía alguna historia, tenía que verificar que yo había aprendido la lección, así que al finalizar de leer me cuestionaba acerca de la misma.

Hoy en día cada que le platico a mi mamá alguna experiencia poco afortunada, siempre termina preguntándome: – y ¿cuál fue la moraleja? – y también cuestiono a quienes me hablan acerca de sus dificultades o tristezas. Esa pequeña acción antes de dormir, en ese momento dio todo el significado en mi vida, escuchar la lectura, comprender nuevos términos y relacionarlos con lo que la lectura me hacía imaginar; lo que constituye a un lector depende de qué lee, para qué lo va a utilizar y en qué contexto (Kalman 2001).

Encontrar en cada experiencia por muy dolorosa que sea, un aprendizaje, es sin duda alguna, un valor de vida, algo que aplico en todo momento; “cuando una experiencia ha dejado un trazo indeleble, el individuo pasa a una nueva adquisición: el acto se convierte en mecánico, sirviendo de trampolín para aprendizajes ulteriores, y constituyéndose en técnicas de vida” (Palacios, 1984). Es así como fue el comienzo de mi valor personal hacia algo leído, valor que ha dejado un

² La fábula es una breve historia donde los animales imitan el comportamiento de los humanos para dar lecciones de mora, fue ampliamente difundida por Esopo. Garrido 2001 p. 18

aprendizaje marcado y retomado en mi día a día. “¿Cuál es la moraleja Laura?” mi principal pregunta para comenzar con el proceso reflexivo y analítico propio en mí. Lo que inicio como una pequeña rutina antes de dormir ha sido mi cuestionamiento más eterno, del que ya no puedo desprenderme, del que me permite siempre aprender sobre toda experiencia sucedida.

Estoy convencida que donde inician las voces, nace el amor, y en este caso, inició en el comedor de mi abuelita. Hay vidas que se cuentan de voz en voz, se transmiten de persona a persona, de familia a familia, de generación a generación y así se crean historias, culturas que llenan de significado a quienes la viven y a quienes después las escuchamos. Las culturas orales (Ong, 1987) son aquellas representaciones verbales y hermosas de gran valor artístico y humano, pero sobre todo lo más importante es que no se pierdan, así que por ello ahora narro lo que no quiero que se pierda en mis recuerdos, hare uso y expandiré una cultura oral a quienes lean este texto y con quien pueda compartirlo.

Éramos aproximadamente siete u ocho nietos sentados en las sillas del comedor de madera de abuela, eran sillas tan pesadas y gruesas que una vez que estábamos bien acomodados, mi abuela tenía que empujarnos para alcanzar bien los platos y cubiertos. La cocina ya tenía mínimo tres ollas en hervor, una de ellas sabíamos que era de sopa, mi favorita siempre fue la de letras, me gustaba formar mi nombre mientras esperaba que se enfriara, la otra ya sabíamos era de arroz, la última siempre era la incógnita, entre todos intentábamos adivinar deseando que fuera algún guisado favorito.

Teníamos muy poco tiempo de charla, justo esos instantes en que mi abuela iba sirviendo plato por plato, iba y venía, entraba y salía de la cocina; eran esos minutos entre ida y vuelta los únicos que teníamos para conversar. Los mayores comenzaban a hablar, desde ese momento íbamos adquiriendo esos aprendizajes que se dan de generación en generación y que forman parte de la cultura de nuestra familia: los más grandes, los de mayor edad, tiene más poder en su voz.

El tiempo se agotaba rápidamente, mi abuela a pesar de atender a todos los nietos, sabía exactamente qué cosa le gustaba a cada uno, ya tenía mis limones partidos porque ella sabe que yo no puedo comer sin limones. Todos los platos servidos, los cubiertos en la mesa y al centro las servilletas y la jarra con agua de frutas. Y entonces nos daba la orden de empezar a comer, lo hacía de una manera muy peculiar y que en ese momento no entendíamos, su voz cansada, pero con amor y autoridad decía: “sólo los judíos hablaban en la mesa, termínense todo y después platican”. No sabíamos exactamente lo que significaban esas palabras, ¡vaya! no sabíamos ni quiénes eran los judíos, pero esa frase nos llenaba de miedo, no queríamos ser uno de ellos, así que mejor permanecíamos en silencio.

Muchos años después mi abuela nos explicó aquella frase célebre que sigue siendo objeto de cuestionamiento y risa de nuestros recuerdos, ella nos dijo que la noche que crucificaron a Jesús los judíos hicieron fiesta en la mesa mientras él se desangraba, así que como muestra de respeto a nuestro catolicismo necesitábamos comer en silencio. A pesar de que la explicación tenía lógica para mi abuela yo sigo sin comprender la relación entre la plática durante la comida y la crucifixión de Jesús. Hoy considero que la mesa y el tiempo de comida es un espacio idóneo para platicar, un espacio donde cada persona que se sienta puede mirarse unos a otros, lo que da pie a estar más atentos, una especie de círculo de diálogo entre familia.

Nuestro tiempo de conversar se acababa pronto, cada uno iba a sus mochilas a revisar en su libreta de tareas si teníamos algo que requiriera ir a la papelería, la consigna era ir todos juntos y sólo teníamos una oportunidad. Eran cuatro cuerdas en las que hasta la perrita de la familia se unía y entonces el miedo de ser judíos se nos olvidaba y podíamos hablar y hablar. Mariana y yo que íbamos en la misma escuela y mismo grado, aprovechábamos para platicar de los niños que nos gustaban y deseábamos con todas las fuerzas poder encontrarlos en el camino y no precisamente para platicar porque ni nos hablábamos, simplemente por el puro placer de encontrar nuestras miradas fuera de los pasillos de la escuela.

Como era de esperarse los primos más grandes se daban cuenta de nuestras risas, nuestras pláticas y nuestros planes de posibles encuentros. En esos instantes

es cuando inconscientemente me doy cuenta que tu voz no puede ser tan pública, que tus planes no pueden saberlos todos y que tus secretos de amor no los deben saber tus primos mayores.

Creamos una escritura secreta basada en las iniciales de amigos, familia, compañeros de la escuela, niños que nos gustaban. Mariana y yo creamos un lenguaje secreto, éramos y hoy en día redescubrimos que somos nuestras *laotong*³ creando un *nu shu*⁴ para comunicarnos sin que nadie más supiera.

Esta escritura nos ayudó a tener un lenguaje compartido, un diálogo entre dos niñas que intentaban comprender el mundo y sus secretos. Empezamos una especie de diario, esperábamos la hora del recreo para saber qué había escrito la otra, podíamos hablar de las cosas de adultos que no nos gustaban.

También ahí sentadas en la mesa de madera gruesa y pesada, las tías y mi mamá tenían pláticas de horas y horas, supongo que eran importantes y eran “pláticas de adultos” porque nosotros los primos nos encontrábamos a puerta cerrada en la habitación, jugando y brincando, así fui aprendiendo que la voz y la conversación era exclusiva, no todos podían escuchar. Yo no podía esperar a que los años pasaran rápidamente y poder pertenecer a ese círculo exclusivo donde tu voz tiene valor y sentido para otros, donde te ponen atención y por qué no, también para sentirme perteneciente a un grupo en exclusivo.

La plática de adultos en la mesa, por supuesto que era algo completamente distinto, para ellos sí estaba permitido hablar durante la comida y estaba permitido también hacer sobre mesa con charlas que duraban hasta altas horas de la noche. Para nosotros los nietos no había sopa de letras ni tampoco intentaban adivinar qué alimento guardaba la tercera cacerola de la estufa de la abuela, solamente quedaban los juegos a puerta cerrada mientras los adultos hablaban.

³ Término utilizado en la antigua China entre dos mujeres que tenían un vínculo permanente como “almas gemelas”.

⁴ En la remota provincia de China, las mujeres crearon un lenguaje secreto para comunicarse entre ellas, mediante mensajes escritos o bordados en abanicos u otros objetos.

Las siguientes líneas y recuerdos las escribo en memoria a mi abuelo, quien pocos meses atrás falleció y ha dejado un enorme vacío en mi corazón. Dedicadas y escritas para el amor más fuerte, de quien aprendí tanto y de una manera muy peculiar, con quien compartí lecturas y largas horas de plática en sus últimos días de vida; dedicadas a mi papabuelito, no existirán palabras suficientes, ni hojas, ni tinta para describir todo lo que representa para mí, sin embargo, hoy deseo que mi amor y admiración hacia él sean eternas y que mi voz la pueda escuchar hasta el cielo.

En las pláticas de adultos, los niños aprendimos a usar el coloquial y pícaro lenguaje de mi papabuelito el cual está lleno de refranes que hacen alusión a momentos específicos de la vida, refranes que en palabras de Ong (1982) son utilizados para la transmisión de conocimiento, son fáciles para no olvidarlos y que además los cuales pueden aplicarse a cualquier otra situación, sin importar el lugar o las personas, muchos de los cuales además tienen una que otra palabra altisonante o de doble sentido, desde este momento me disculpo si hago uso de alguno de ellos.

Todos y cada uno de los integrantes de la familia agradecemos que de manera cercana o a la distancia (debido a sus largos viajes en tráiler), mi abuelo ha estado siempre presente en nuestras vidas, con claros, breves y sustanciosos consejos que nos han hecho aprender lo que nadie nos podrá enseñar en ningún lado; porque mi papabuelito fue (según sus palabras): fusilero, granadero, sirvió a su General Villa en la Revolución y lo rentaron para ser niño Dios por ser un bebé muy hermoso, y es por eso que sabía tanto de la vida y siempre lo quiso compartir, y me resulta algo mágico como sus palabras tienen eco y seguirán siendo parte de nuestra peculiar manera de hablar y expresarnos entre nosotros.

Aquí están algunos, sólo un poco de sus expresiones, de su amor, de su alegría y de esa manera tan única de explicarnos algunos acontecimientos cotidianos.

Se me hace muy ojona para paloma. Cuando algo es de dudosa procedencia, cuando no sabemos cómo o porqué sucedió. Alguien que actúa sospechosamente.

¡No digas que hace frío, aunque te cobije el hielo! Nos hizo ser valientes e intrépidos, no tener miedo por muy duras que sean las circunstancias por las que atravesamos, caminar siempre con la cabeza en alto.

Hija por ti no pasan los años ... sólo tu gozas! Era su especial manera de saludarnos y decirnos que nos veía muy bien, con salud, felices y llenos de energía, creo que era la manera de decirnos que se daba cuenta que ya íbamos creciendo pero para él siempre seríamos sus pequeños nietos.

¡Ah!, por ahí hubiéramos empezado... A no andar con cuentos e historias largas sino ser concretos y explicar claramente todo desde el inicio.

¡Se cree la Reina del balé! O Se cree la muy nalguita. Si alguien de verdad se está luciendo con lo que hace o cuando estás haciendo alarde de tu ego.

¡Quico chingada madre, peco y pura mula y además güey y joto y tropical! Nos cantaba mientras tenía entre sus brazos a sus nietos más pequeños, una melodía que sabíamos estaba permitida cantar sólo por él y que en ese lenguaje pícaro estaba el más grande amor.

Chingar es gloria, que lo chinguen a uno es contra la ley. Nos advertía cada vez que nos pasa algo que nos hacía enojar pero que sabíamos habíamos hecho a otros.

Con una mano amarrada y los ojos tapados, nos llena de valentía y voluntad porque sabemos que *“En lo imposible me tardo, y lo difícil como si ya estuviera”*.

Mi abuelo es una parte fundamental en mi vida, es de quien aprendí cómo poder explicar los sucesos más comunes y también los desafortunados, pude entender que hay personas que no se atreven a hacer mucho de sus vidas, que no

arriesgan, *hasta para morir eres culo* así como dice... así como decía mi papabuelito.

Pude comprender que es de familia entregarnos y dar todo por los demás y que no siempre seremos bien valorados y *uno de buen pendejo* como dice mi papabuelito, frase que se escucha una y otra vez entre todos los González, aplicable al mal de amores, al que trabaja mucho y no es recompensado, al que está esperando o creyendo en algo o alguien más y jamás llega. Y *uno de buen pendejo* como dice mi papabuelito, creyendo en que estudiar una maestría iba a ser bien fácil y que no iba a haber noches de desvelo y semanas llenas de trabajo, tareas, festivales, planeaciones, diario de la educadora, evaluaciones, proyectos, niños, compañeros, encuentros intergeneracionales...

En la familia sabemos que una frase puede salvarnos de algún caso de emergencia, tenemos nuestra frase secreta, mi papabuelito aprovechó una comida en donde todos estábamos reunidos y nos dijo que en las noticias escuchó acerca de las extorciones telefónicas (este tipo de acto delictivo comenzaba en auge) que pedían dinero y fingían la voz de algún familiar para ser más creíble, y que entonces necesitábamos una clave para saber que no era mentira, *camote camote* si no decíamos esa frase entonces era mentira, todos reímos pero sabemos que decir *camote camote* es símbolo de emergencia y credibilidad.

Las palabras sanan, te llenan de consuelo y te abren los ojos, fue una tarde de Septiembre cuando mi papabuelito me llamó a su recámara, entré a ese cuartito lleno de curiosidades armadas por él mismo, relojes viejos e inservibles convertidos en portarretratos donde resguardan fotos de los bisnietos, tantas repisas como la pared aguante, repisas al alcance de su cama, sostiene el control de la televisión, otra para sus cigarrillos y encendedor, otra para el cenicero, hay contactos por todos lados, él puede apagar la luz desde cualquier lugar en el que se siente, un cuartito con una cama adaptada y mandada a hacer del mismo tamaño que las que hay en los camarotes de los tráileres, toda su vida fue trailerero; me pidió sentarme a la orilla de aquella cama, su voz era diferente, sabía que algo importante tenía que decirme,

sus ojos estaban bien fijos a los míos. Sus palabras prefiero guardarlas en mi corazón.

Ya sea con refranes, con palabras clave o con pláticas más profundas, pero, la voz de mi papabuelito me recuerda día a día que lo que digo tiene significado, tiene valor, tiene verdad y lealtad. Sé que la voz es poder. Que mi mente y mi corazón guarden por siempre tus refranes, tus frases y tus canciones, que los recuerdos me hagan sentir tu calor, tu abrazo y tu protección por el resto de mis días. Siempre nos unirán las palabras y la voz.

Atrás quedan mis hermosos recuerdos con mis abuelos, su amor y las anécdotas que siguen acompañándome; Cambiar puede resultar una palabra de fácil pronunciación y hasta cierto modo, de uso común, sobre todo para mí que como maestra me reconozco como un agente de cambio para la sociedad. Sin embargo, cuando esa palabra es llevada a un plano personal, no siempre resulta tan fácil ya que el desaprender aquellos usos y costumbres que no suman en nuestras vidas, es una de las tareas más difíciles del ser humano, pero, sin duda alguna muy gratificante; el cambio, la transformación y el reacomodo de nuestras acciones conllevará un efecto espejo que se verá reflejado tanto en nosotros como en otras personas.

Ese proceso que resulta ser una metamorfosis generada por el principio de la reflexividad (Chona, 2019) se da gracias al relato de mis intervenciones y vivencias pedagógicas ocurridas dentro y fuera de mi salón de clases, hablando acerca de mis alumnos, de mis colegas y de la comunidad educativa en donde me veo inmersa durante 185 días del año ya que, al narrarlas, contarlas, escribirlas, es como los docentes pueden descubrirse, reconocerse y transformarse (Chona, 2019).

Gil (2000) refiere que con la escritura los docentes están favoreciendo su formación, esto es, las experiencias de cambio, de crecimiento y en su caso de desarrollo personal, y yo llevo esos relatos en palabras de la narrativa autobiográfica la cual contribuye al enfoque y metodología de la maestría.

Descubrir nuevos acontecimientos en mi diario actuar, reconocer esos instantes poderosos que cambian el rumbo de una clase es posible a partir de una mirada reflexiva y analítica, la cual sólo puede darse cuando me di el permiso de mirar con otros ojos, de reconocer la sensibilidad de los alumnos, el ambiente cálido o sobrio al que me enfrento día a día. Hacerlo como un lobo feroz, con los ojos bien abiertos para ver mejor, las orejas más grandes para escuchar mejor y la piel más atenta para sentir mejor.

Es así como esas dimensiones se ven inmiscuidas al momento de contar en letras lo que me ha hecho ser la maestra que hoy en día soy; Gil (2000) menciona que “las voces de los profesores son un medio para que reflexionen sobre su vida profesional, en orden a apropiarse de la experiencia vivida y adquirir nuevas comprensiones de ellos mismos como base para el desarrollo personal y profesional” (p.56).

Narrar historias que pasan no solamente en el ámbito escolar, sino también en aquello que sólo se puede percibir con los sentidos, reconocer el gusto que tienen los niños ante las situaciones de aprendizaje, poder distinguir las emociones por las actividades realizadas en aula, o estar atenta para abrazar corazones tristes porque no les quieren compartir un juguete, esas experiencias me dan sentido como maestra; narrar en letras es una forma particular de contarnos a nosotros mismos y, en su caso, a los demás, significados y sentidos de los acontecimientos que hemos vivido (Gil, 2000). El proceso de reconstruirme me hizo tambalear, pero también, me hizo caminar con pasos más firmes y seguros.

La narrativa me permitió una construcción del YO como una mujer que forjó sus raíces con las experiencias pasadas más significativas, como una maestra que busca como ser mejor para sus alumnos, nosotros construimos y reconstruimos con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro (Bruner 2002), la reconstrucción en el plano personal y profesional será hoy y mañana mi misión de vida, mis encuentros con el presente y mis expectativas a futuro. “Seguimos construyéndonos a nosotros mismos por medio de narraciones” (Bruner 2002, p. 122).

2. CON MI VOZ ME ENCUENTRO

¿Una maestra en la familia? Eso no ha pasado, yo tenía que ser Doctora, entrar a casa, así como mi abuela había soñado, con mi bata blanca. Crecí con la idea de estudiar medicina, nunca nadie me preguntó qué me gustaba o qué quería ser de grande. Así que mi camino educativo fue direccionado hacia ese rumbo porque fue el sueño que mi mamá no pudo concluir y yo tenía el deber de hacerlo. Yo tenía que hacer realidad el sueño truncado de mi mamá: estudiar medicina.

Sin siquiera dudar o preguntarme a mí misma encausé todas mis opciones educativas en la rama de la medicina, sin embargo, en la preparatoria, comenzaron a resonar frases que me llenaron de dudas, –los que van a medicina, esto no es nada– decía la maestra Harper de Biología, dando a entender a los alumnos que aquellos que eligieran estudiar medicina su clase y el estudio de células no era nada en comparación con lo que se estudiaría en educación superior; –en medicina esto es el comienzo, apenas las bases para todo lo demás– repetía una y otra vez el maestro de química frente a un pizarrón lleno de fórmulas, y cada vez que escuchaba esas amenazas profesionales, sólo podía pensar: “¿Qué vas a hacer, Laura? esto no te gusta”.

¿Cómo podía ahora decirles que no, y que quería ser maestra? fue algo difícil, pensamientos, dudas y decisiones a los que me enfrenté yo sola. Dejé el sueño de los demás y fui por el mío, “quiero ser educadora” le dije a mi mamá mientras preparaba materiales para mi última exposición en el octavo semestre, esa noche decidí que quería ser maestra.

Después de un abrupto cambio de decisión para elegir carrera, me dejé llevar por lo que dictaba mi corazón y decidí ingresar a la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños, la ENMJN. En el año 2004 cuando comencé la licenciatura en Educación Preescolar, y como ya es costumbre en mí siempre di mi mayor esfuerzo para obtener buenas calificaciones sobre todo durante las prácticas

profesionales las cuales fueron mis primeros acercamientos al trabajo directo con los niños y entonces me di cuenta la facilidad que tengo para ganarme su confianza y cariño.

Fue en el 2008 el año en que dejé de ser practicante, egresé de la licenciatura y me convertí en maestra titular, obtuve una base interina trabajando en SEP con la clave de una maestra que estaba fuera de servicio. El primer jardín de niños en el que trabajé se llama Frida Kahlo, una pequeña casa adaptada que está a 5 cuerdas del hogar de mis papás, a la que llegaba caminando, la de los salones tan pequeños que solo cabían 4 mesas, esa pequeña escuela que me formó, que me albergó durante mis primeros tropiezos y la que me hizo aprender a ser maestra.

De repente tenía ante mi más de 20 niños que me miraban esperando escuchar palabras nuevas, algo que calmara su angustia, 20 corazones latiendo emocionados y algunos también con miedo, un salón lleno de materiales que no conoces bien y padres de familia esperando que ayudes a sus niños a crecer y aprender; después de 4 años de estudio, de horas de prácticas, de un examen profesional con felicitación, con todas tus ganas y tu bata de educadora bien planchada, lo único que pude pensar es que no sabía cómo hacer que los niños dejaran de llorar.

Tal vez son los nervios, tal vez es la responsabilidad que ya no eres una aprendiz sino una maestra titular, o tal vez es que no sabes qué hacer con tantos niños llorando al mismo tiempo, así que tuve que empezar a ser una maestra trabajando con sentido común, así como el pedagogo Celestín Freinet⁵ aseguraba se trabaja mejor. Y así entras a tu nuevo salón de clases, con todo tu bagaje educativo, con todo tu sentido común y con todas las ganas de ser la mejor maestra.

⁵ Celestín Freinet, pedagogo francés precursor de la educación basada en técnicas cognitivas a partir de principios naturales que llevan a la escuela a convertirse en un espacio activo; sus ideales son fundamento para la aparición de la “Pedagogía Freinet” aplicada en algunas escuelas modernas la cual parte de la tendencia natural del niño a la acción, a la creación, a expresarse y exteriorizarse. La Pedagogía Freinet, principios, propuestas y testimonios. Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. México 2015

La pedagogía Freinet es una de las tantas cosas nuevas que he aprendido durante mis estudios en la maestría y una de las herramientas más bellas con las que arranque el vuelo en esta nueva etapa. Consiste principalmente en el respeto de la naturaleza del niño, trabajar con alegría y compromiso, algo que siempre hago desde el corazón. Freinet se ocupó tenazmente porque sus niños se expresaran libremente, tanto en forma verbal como por escrito, su visión de pedagogía está muy ligada al plano social, la vida diaria de los alumnos y su realidad.

Como lo mencioné en las líneas de arriba, Freinet propone una escuela en la que cree que el secreto para conocer al niño es a partir del respeto de las leyes de la naturaleza de los niños, sólo respetando la naturaleza del niño se puede trascender (Sánchez, 2015). El sentido común o lo que dictó mi corazón al comienzo de mi trayectoria como maestra, es lo que ha marcado todo mi andar, el conocer, respetar, amar y valorar a cada integrante de mi salón de clases.

Al inicio de la vida laboral te topas con cosas que pocas veces te orientan en la escuela, cómo trabajar con los programas oficiales, qué hacer con el llenado de documentación, con los oficios, con las indicaciones y peor aún cómo hacer para implementar las reformas, los cambios de planes.

Las situaciones que se viven día a día con los niños te hacen cambiar tu mirada con respecto a la educación. Para mí no se trata de cuál nueva reforma educativa tendrá mejores resultados, o qué artículo publicado en el diario oficial cumplirá con las necesidades de los estudiantes, si bien son una base oficial para el orden y funcionamiento de las instituciones educativas no podemos dejar de un lado esa parte humana de la educación, en palabras de Jiménez (2015) describiendo el trabajo de Freinet, “no se puede avanzar en el conocimiento, dejando a un lado el afecto” es decir, no podemos dejar de mirarnos dentro de un salón de clases lleno de niños que requieren que su trayecto escolar esté mermado de amor, felicidad, alegría y compañerismo.

Fue en ese mismo año 2008, mi primer ciclo escolar como maestra titular, donde mi visión cambio por completo, comprendí eso de lo que tanto habla la pedagogía Freinet, y que en ese momento yo ignoraba completamente, la importancia de conocer la naturaleza del niño para educarlo en un ambiente de respeto y comprensión y yo agregaría conocer la historia personal de los niños, saber quién es su familia, qué situaciones están viviendo en casa y así poder influir con mayor fuerza y generar una educación holística y de calidad, esa calidad que es más importante para su realidad.

Y con respecto a la realidad de los alumnos, tengo un caso muy guardado en mi corazón. Andrea Teresa cambió mi visión de maestra, una niña de tercer año de preescolar, 5 años, llegaba con su carita llena de signos de sueño: sin lavar, sin peinar, con los calcetines a medio vestir, un suéter rojo que parecía haber sido usado con anterioridad, llegaba a la escuela dentro de una carriola que su abuela apenas podía empujar, no la llevaba así porque Andrea no quisiera caminar, sino porque así la viejecita podía sostenerse al andar.

Dentro de mi mueble ya tenía listo el peine, los listones y las ligas para peinar a la niña, yo sabía que en su casa no tenía nada de eso; cada mañana le ayudaba a comenzar el día escolar en mejores condiciones de aseo, le pedía que se lavara su carita, que acomodara su uniforme, ella limpiaba sus zapatos y entonces ya estaba lista para comenzar la mañana escolar. Durante esas rutinas matutinas yo le iba platicando la importancia de que ella reconociera que un buen aseo era importante para la salud y para que pudiera iniciar la mañana de trabajo con mayor energía y gusto, poco a poco pude observar como ella adoptaba esas prácticas de higiene y su llegada a la escuela eran en mejores condiciones.

En todo el ciclo escolar jamás conocí a su mamá, la abuelita no daba datos de ella, y ciertamente tampoco yo buscaba interrogar a la viejita que tanto trabajo le costaba llevar a la niña a la escuela; hasta que una tarde, mientras esperaba a que llegara la abuelita por Andrea ella me dijo –ayer vi a mi mamá, me compró muchas cosas–, "entonces si hay una mamá" pensé inmediatamente, –¿Dónde la viste mi cielo? – pregunté para conocer más acerca de la vida de la niña, –la vi en Santa

Martha, me compró muchas cosas, unos chetos y una paleta payaso– respondió mientras armaba un rompecabezas; después de casi 10 años mi corazón y mi alma se siguen haciendo pequeños al recordar esa frase y mis ojos se siguen llenando de lágrimas, su mamá estaba en la cárcel y la niña estaba al cuidado de una viejita que apenas podía caminar; esta es la realidad de muchos de los niños en los jardines de niños, en las primarias, en las secundarias, esta es la realidad que no se habla en los programas, y que mucho menos se toma en cuenta en las reformas educativas.

Con Andrea Teresa aprendí a abrir mi corazón a mis alumnos, acercarme a ellos de una manera más directa con su realidad, a educar con amor, con ese amor puro que abre la mente a los aprendizajes, que abre la imaginación cuando la lectura de un cuento toca fibra; una educación que llena un salón de clases de abrazos, de muestras de amor y también una educación que hace que una maestra decida que en sus clases, aunque sean poquitas horas, sus alumnos olviden que afuera hay problemas y que tal vez los más grandes están dentro de su propio hogar.

Ser maestra entonces dejó de ser eso que se decía o se pensaba en mi familia: algo fácil, algo tierno y que no requiere mucha inteligencia. Se convirtió en una convicción, en una idea bien cimentada de cambiar, aunque sea por un ratito la vida de los niños, llenarla de amor, respeto e ilusiones.

Pero esta mirada también requiere de un compromiso profesional, un compromiso de seguir en el constante aprendizaje, de llenarse de toda esa información educativa relacionada con las decisiones políticas y sociales que cambian el rumbo de la educación en México, y que te haga analizar, dudar y decidir qué aspectos son más importantes para trabajar dentro del salón de clases y no simplemente ser una voz de queja o en contra de las reformas, del gobierno, de las imposiciones, o peor aún ser una maestra que enseña o que pretende enseñar a sus alumnos sin saber nada del tema.

Fue en el año 2010 en el que con un examen obtuve mi plaza definitiva en SEP quedando entre los primeros lugares, eso sin duda, me llenó de orgullo

personal. Aún con deseo de superación profesional y personal, cursé un diplomado en Competencias Docentes con duración de un año, impartido por el Centro de Actualización del Magisterio del Distrito Federal.

Algunos años después, tomé un respiro de la docencia, me dediqué a estudiar inglés en otro país y a mi regreso decidí probar nuevos aires. Con esta experiencia aprendí otras maneras de comunicación, con chicos de otros países hablando otros idiomas, compartiéndonos la manera en qué decíamos hola, adiós, amor en nuestra lengua, aprendí algunos signos árabes y nos unía un idioma que ninguno dominábamos; el lenguaje une fronteras.

A mi regreso me incorporé en una escuela particular de los colegios de La Salle; quería reconocer los métodos de trabajo y los enfoques con los que trabajan las escuelas particulares y que a partir de mi experiencia yo pudiera crear un juicio de valor basado en lo vivido y no en lo que los demás dijeran. Para mi sorpresa me llevé una enorme decepción, parecía que me encontraba trabajando en los años 80s donde las planas, forzar a los niños a escribir en letra cursiva, sentarlos en fila derechitas y que no corrieran en los pasillos era lo más importante, “Alfabetizar como la forma de adquirir destreza técnica y salir adelante en el orden social existente” (Kalman, 1998, p.13), sin darme cuenta estaba trabajando en una escuela que llevaba una educación pasiva, la cual no es parte de mis objetivos como docente.

Me sentí completamente atada de manos, sin poder llevar a cabo algún proyecto o actividad del interés de los alumnos, tenía una planeación anual ya elaborada en la cual se me indicaba qué página del libro hacer por semana, qué letra practicar en el cuaderno de planas, y peor aún, no era indispensable que los niños aprendieran, sino que completaran los libros porque los papás ya los habían comprado.

Así que después de vivir en carne propia la educación tradicionalista y además religiosa, decidí regresar a la educación pública, esa en dónde el maestro es el generador de estrategias con un conjunto de procedimientos y técnicas de

enseñanza que logren objetivos, creador de ambientes de aprendizaje ricos en actividades flexibles que permiten alcanzar las metas. Ambientes basados en respeto y desde mi propia didáctica, ambientes llenos de empatía, confianza y amor entre educadora y alumnos. Es así como yo enseño, tomando como principal acción la identificación del contexto al que pertenecen los niños, aquello con lo que tienen contacto día y a día y también generando en ellos un acercamiento y gusto por el lenguaje donde; ellos aprenden y también enseñan, cuestionan y hacen inferencias, crean situaciones en las que descubren cosas nuevas y son parte del proceso de enseñanza y evaluación.

Dentro de mi salón de clases hay palabras de amor, de cariño, hay felicitaciones, abrazos y besos, pero también hay reglas que deben cumplirse, saben que cosas no pueden hacer porque pueden lastimar y herir a otros, y saben que el esfuerzo lleva a grandes resultados, porque así lo hacemos día a día.

Durante el ciclo escolar 2011-2012 me di cuenta que tenía habilidades para fomentar en los alumnos su deseo por aprender a leer a escribir; los he llevado a reconocer los usos y funciones de la escritura, como nos ayuda en la vida diaria y que la reconozcan en su contexto. Comencé a crear situaciones de aprendizaje en las cuales los niños hacían uso de la lengua escrita en circunstancias reales, en situaciones que debían trabajar en equipo, explorar diversos portadores de texto, trasladarlos a su hogar y hacer partícipes a las familias en las actividades dentro y fuera de la escuela.

Palacios (1984) menciona que: “Cuando una experiencia ha dejado un trazo indeleble, el individuo pasa a una nueva adquisición: el acto se convierte en mecánico, sirviendo de trampolín para aprendizajes ulteriores, y constituyéndose en técnicas de vida” (p.49). Con lo anterior como referencia, resulta que los programas que nos rigen actualmente en su mayoría son muy cerrados, encaminados a logros que están fuera del contexto y del interés de los alumnos, alejados a la realidad de los niños mexicanos, ya que, algunos son modelos tomados de la educación de otros países.

Como educadora lo mejor que puedo hacer es crear y diseñar situaciones de aprendizaje que no forman parte de la educación tradicional aquella que incluye: carretillas, planas, dictados, exámenes y calificaciones; en su defecto, es mejor opción, abrir la puerta a la posibilidad de la libre expresión, del reconocimiento de las letras a partir del contexto personal de niño, del nombre de sus amigos, de su familia; escribir una carta a los reyes magos pidiendo material nuevo para nuestro salón o escribiendo una lista de las películas favoritas del grupo para después hacer votación y elegir cual película verán el día del cine, ese día en el que los niños se vuelven clientes y vendedores y así lograr mejores resultados.

Así que cambié mi visión de lograr algo que probablemente era más mi deseo que los niños tenían que salir leyendo y escribiendo convencionalmente sin tomar en cuenta las necesidades de los niños. Me propuse a trabajar para crear una conciencia del uso y función del lenguaje, que los niños comprendieran el por qué es importante saber leer y escribir y sobre todo que pudieran expresar sus ideas tanto de manera oral como escrita, a su manera y respetando su nivel de maduración.

Mi mayor esfuerzo está encaminado para la expresión de ideas, pensamientos y sentimientos por medio de participaciones con un propósito específico, apoyando el lenguaje escrito desde el enfoque basado en el proceso, aquel en el enseña al alumno a pensar, a ordenar sus ideas, en el cual lo más importante es cada alumno (Cassany 1990).

Crear una sociedad mejor, aquella que viva en armonía que trascienda en conocimientos significativos, que haga uso de las prácticas de lenguaje y las relaciones sociales como vínculo para la superación.

2.1 Sentir para descubrir que somos palabras y voces.

“Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia al hacerlo de quiénes son, de dónde están y de dónde pueden y quieren llegar”.

Xavier Úcar

En cuanto a mi superación profesional mi historia continúa así: la convocatoria llegó por medio de una difusión por correo electrónico a cada centro educativo con el título: “Maestría en Educación Básica (MEB)”. Esa voz interior con la que frecuentemente hablo me decía que ésta era mi oportunidad. Tenía en mente y en mi lista de cosas por hacer, seguir aprendiendo y superarme. Después de las debidas pruebas y papeleos administrativos, fui seleccionada para ser parte de la octava generación de la Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) en la unidad 095 de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

La especialidad contenía la palabra “lenguaje” y como es algo que siempre me ha apasionado sabía que era la indicada para mí. Sin embargo, no tenía ni la más remota idea que sería algo que atraparía tanto mi interés y mi orgullo de formar parte de esa cultura.

Para un mejor entendimiento desempaquetaré el concepto. La ASCL surge de la Animación Socio Cultural, que en palabras de Úcar (2012) define desde un plano más social, no sólo desde la perspectiva personal, ya que busca una mejora en la calidad de vida en comunidad y en el entorno, es decir, en la que cada persona es *gigante* por el sólo hecho de ser importante y de que puede aportar algo valioso para la comunidad, algo que los haga ser mejores y seguir avanzando.

La ASC es un proceso educativo el cual se mezcla con otras dimensiones como la social, la cultural y hasta cierto modo la política; conjuga verbos como: compartir, negociar, acompañar, diseñar, vivir, ayudar, evaluar y aprender. Pretende facilitar, ayudar y acompañar a las personas, los grupos y las comunidades en el proceso de adquisición, mantenimiento o desarrollo de competencias socioculturales. La ASC se convierte así en una forma de trabajo comunitario que actúa en, con, por y para el desarrollo sociocultural y educativo de los grupos y las comunidades y que se caracteriza por utilizar una metodología de intervención que es, a un tiempo, participada, flexible, creativa, sostenible y eficaz (Úcar, 2012).

Al trabajar para un bien común, en equipo y con vista en la meta de crear mejores comunidades, la ASC fue evolucionando y encontró una serie de posibilidades para promover el uso de diferentes lenguajes y contribuir al desarrollo (Robles 2018 en prensa). Surge entonces, así como brotan los capullos de la raíz más fuerte, la Animación Socio Cultural de la Lengua (ASCL).

Y partir de mis días transcurridos entre aulas, colegas, profesores, libros, pláticas y reflexiones, viví la ASCL. Usar el lenguaje en todas sus expresiones, en la oralidad, lectura y escritura, en un acto planificado con claridad y con miras al éxito para potencializar el desarrollo de las competencias comunicativas y las prácticas comunicativas. Estos actos deben invitar, alentar, motivar, provocar sensaciones en quienes las practican, un bienestar colectivo en la sociedad para su reconstrucción y su eterna transformación, para resignificar sus días.

La ASCL promueve un despertar del deseo por escribir, por conocerse a través de las letras, usar los símbolos de escritura como un medio para ser libres y reconocerse ante otros. Aprender las letras al leerlas, enamorarse de otras palabras, de otras oraciones y otros textos en los que puedan crear comunidades lectoras de apreciación a la literatura y así comprender el mundo desde diferentes perspectivas, aprender sobre el respeto, la diversidad y la empatía como piezas fundamentales de la vida en sociedad.

Entender la ASCL es comprender que los niños desde edad preescolar son capaces de conocer y manejar sus emociones, se sienten identificados al escuchar una lectura, y reconocen que conocerán una historia nueva cada que su maestra toma un libro y les lee el título seguido de la pregunta, ¿qué historia nos contará esté libro?; es comprender que el afecto por la lectura, por la escritura puede ser reflejado en otros, que somos inspiración, motivación y aliento para alguien que nos lee o nos escucha.

Trabajar desde la perspectiva de la animación sociocultural de lengua implica poner todos tus sentidos hacia una misma meta. Abarcar todos los campos de aprendizaje y que reconozcas que puedes abarcar más y más y que probablemente surgirán proyectos educativos con tanta pasión que duran todo un ciclo escolar y que tienen tanto eco en la comunidad que otros quieren intentar.

Un animador sociocultural de la lengua, cree en cada persona, valora y reconoce que cada uno es indispensable para crear una sociedad mejor. Un animador sociocultural de la lengua es capaz de reconocer y reconocerse dentro de una comunidad de cambio, no habla desde el ego de saberlo todo, sino del conjunto de virtudes que hacen aprender unos de los otros, soy animadora sociocultural de la lengua soy una maestra que promueve y cree en que los días venideros pueden ser mejor si cada uno descubre su valor y los hace crecer por medio de la voz o de la palabra, que sabe que pueden haber resignificaciones diarias por medio de la oralidad, la lectura y la escritura.

Hoy en día dos de mis principales prioridades y compromiso como educadora son: hacer sentir que la escuela es un espacio donde pueden estar rodeados de amor, de respeto y de mucho aprendizaje a partir de un trabajo lleno de pasión, y poder vivir la animación sociocultural de la lengua a partir del acercamiento de la lectura y escritura en los alumnos en un marco de respeto a su naturaleza, a sus intereses y a su voz, hacer que este ejercicio sea la ventana para su libertad, su felicidad y su goce por la vida y así lograr la creación de ambientes de aprendizaje que coadyuven a forjar mejores ciudadanos, esos que tanto se necesitan hoy en día en nuestro mundo.

Hablar, así como lo dice Meek (2004), equivale a ser humano, cuando hablamos sentimos que existimos en medio de otros como nosotros mismos; la palabra hablada comunica, relaciona, une, libera, acerca, toca y comparte. Hablar es el común denominador de todo lo que soy y de lo que pretendo ser.

Dentro de este compromiso profesional hay dificultades en las que un maestro se encuentra, tanto para la implementación de nuevos programas o estilos de enseñanza como para el trabajo diario, las resistencias culturales e institucionales (Sánchez, 1996).

Lo mejor que se puede hacer es generar dentro de tus cuatro paredes, entre las mesas y sillas de tu salón, un ambiente rico en contenidos basados en los intereses de los alumnos, un ambiente lleno de libre expresión y valores; hacer del aula un espacio diverso, lleno de respeto y amor que permita que los aprendizajes sean significativos, es decir, sean aprendizajes funcionales para la vida del niño y que pueda llevarlos a la práctica; todo esto requiere de la aceptación de unos a otros, de confianza entre los alumnos y con la maestra y para lograrlo es necesario poner en juego las competencias docentes, esas famosas competencias que tanto son mencionadas en los discursos oficiales y escritas en los programas escolares.

Retomando el planteamiento de Gil (2009) sobre la necesidad de lograr una integración del conocimiento a través de la movilización de saberes de manera global, lograr que los niños de preescolar pudieran organizar una serie de actividades que les proporcionaran aprendizajes globales a través del trabajo colaborativo, la participación y la motivación.

Una de las actividades más significativas que he realizado en el salón de clases es el “círculo de diálogo”, después de leer e identificarme con la Pedagogía Freinet caigo en razón de que llevo mucho tiempo aplicando con mis alumnos una de sus técnicas, la asamblea, una discusión dirigida en la cual da la oportunidad a los niños de la libre expresión, esa libertad que surge de sus propias dudas, donde entre ellos buscan soluciones o ayudan en los conflictos, esos conflictos en los cuales podemos escuchar sus reflexiones proponiendo “debes pedir perdón” o

cuando algún niño, de 5 años, puede identificar las diferencias personales cuando le dice a sus amigos, “eso te gusta a ti pero a él no”.

Así damos cuenta de las reflexiones, de las críticas y hasta de los análisis grupales de diferentes situaciones que al mismo modo favorecen la socialización al reforzar lazos de amistad al apropiarse de normas y reglas escolares y sociales; este tipo de competencias también se logran a partir de la técnica que permite al niño experimentar, equivocarse, intentar y aprender, “así pues si la inteligencia no es motor, sino el resultado de la experiencia, hay que dejar al niño experimentar, explorar para que se forme su inteligencia y su razón” (Palacios, 1984).

2.2 Grandes logros en pequeños niños.

Comienzo con las historias de mi salón de clases. Una de las primeras intervenciones que llevé a cabo con mis alumnos fue una estrategia de lenguaje que realicé como estudiante en una clase de maestría. Es decir, nosotros aplicamos la técnica en clase para después experimentarla en las aulas con nuestros alumnos.

Escuchamos en voz de una maestra la lectura de: Una carta a Dios, la cual refería un texto de agradecimiento y preguntas que figurativamente podría ser enviada a Dios en búsqueda de respuestas sobre la vida presente; la cual resultó ser muy sensible y significativa. Posteriormente a la escucha de la carta, se nos solicitó elaborar un texto con el objetivo de lograr una conexión en forma escrita, entre aquello que nuestro corazón necesitaba decir, sanar, perdonar, soltar o liberar y su expresión en texto. Poner en letras aquello que no podemos expresar con palabras. Después teníamos que llevar esa experiencia a nuestro salón de clases con adecuaciones acordes al nivel educativo que impartimos.

La verdad estaba preocupada, ¿Cómo iba a tratar el tema de Dios con los niños? no quería que resultara una actividad fuera de contexto, donde usar materiales nuevos de escritura fuera lo más significativo, no, yo quería que lo más

importante, así como lo fue para mí, fuera que mis alumnos hablaran desde el fondo de su corazón, “estrellas hacia el cielo” fue el título de la situación de aprendizaje que preparé para mis niños.

Preparé estrellas hechas con papel corrugado dorado, estrellas de cinco picos perfectamente alineados, el mensaje iría escrito sobre media hoja tamaño carta del color que cada alumno quisiera. Pensé que casi todas las niñas iban a elegir color rosa, eso hacen las niñas. Bueno continuando, preparé el material, corté, estrellas, hojas de colores y el toque final: papel celofán amarillo cortado en pequeñas tiras para darle el aspecto de destellos de la cola de las estrellas fugaces.

¿Qué son las estrellas fugaces? Fue la pregunta generadora de diálogo, de inmediato comenzaron las respuestas, Kala argumentó —son las que les pides deseos— seguida de Said quien dijo que llevan los deseos a los Reyes Magos. Y entonces ocurrió un imprevisto, comenzaron a dirigir el dialogo hacia los Reyes Magos y juguetes nuevos, mi intención se perdía entre la fecha más esperada por los niños, lo que habían pedido, lo que les habían traído. Tuve que intervenir con otra pregunta, —bueno, cuando van a dormir ¿a quién le piden que los cuide? — entonces surgió una vocecita —le pedimos a Diosito que nos cuide— y con esa respuesta que dijo Alexander comenzó todo lo demás.

Los niños comenzaron a expresar en qué momentos le piden algo a Dios, sus respuestas iban relacionadas al cuidado o protección: por ejemplo, cuando salían solos a la calle, cuando cruzaban las calles, o cuando los papás salían a trabajar. Después de escuchar algunas participaciones les cuestioné si habían escuchado que también dieran las gracias a Dios por algo o por alguien.

Después de la conversación les dije que íbamos a hacer nuestras propias estrellas. Se emocionaron muchísimo, escucharon las indicaciones de cómo iban a realizarlo y trabajaron con orden y dedicación. Al ver el resultado final se emocionaron aún más, moviendo sus estrellas de un lado a otro imitando movimientos de vuelo.

Hice hincapié en la importancia de que su deseo o petición fuera algo que sintieran desde su corazón, entonces los niños me sorprendieron, como de Said que me dijo —yo quiero darle las gracias a Dios porque mandó a los papás a que nos cuiden—, o la de Alexander, —yo quiero darle las gracias porque cuida a mi papá y tenemos que comer—. También hubo peticiones relacionadas con las cosas que son importantes en su vida diaria como las mascotas o aquellas un poco más profundas, —quiero pedirle a Dios que cuide a mi mamá—.

Con estas respuestas me doy cuenta de la enorme sensibilidad y tacto que poseen para cuestiones que pensamos que solo pertenecen a los adultos o que únicamente alguien con mayor edad podrá percatarse y expresarlo. Ver la emoción de los niños, su dedicación y su confianza en mí al momento de decirme sus deseos me da la satisfacción de saber que mi propósito en la actividad, cumplió el objetivo, mi intervención, mi manera de conducir los diálogos y el ambiente generado en el aula me dio más de lo que yo esperaba. Concretaron con sus emociones y sobre todo las compartieron, no es fácil hablar de tus emociones frente a los demás. Esta actividad permitió un encuentro con ellos y sobre todo una expresión liberada, escribieron a su manera su deseo, y lo compartieron en una estrella fugaz.

Ver el logro alcanzado con cada intervención nueva, con cada estrategia que yo misma había trabajado en mis clases de maestría y observar la maravilla de adecuarlo, modificarlo y llevarlo de una manera más novedosa para mis alumnos es siempre un gran aliento de satisfacción. Sabía que estaba lista para la puesta en escena de algo más grande, de algo más completo, bienvenidos los proyectos.

3. TODO PROYECTO LLEVA PASIÓN.

“Nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión”

Hegel

Entonces sucedió así, era hora de crear un proyecto en el cual los niños serán parte importante del diseño de las actividades, de lo que quieren hacer, cómo, con qué y dejar esa libertad para que ellos decidan. ¿es verdad?, ¿los niños eligen?, ¿tengo que planear un proyecto sin planes? fueron algunas de las preguntas que me hice antes de comenzar, preguntas que me causaron mucho estrés y temor al saber que necesitaba soltar el control de mis clases. Y así fue como me confronté con esa idea, con ese miedo y con ese reto, así que no me quedaba más que: soltar viejas ideas, el miedo y fluir con pasión.

Tenía que lograr, hacer un proyecto, significativo para los niños y entonces obtendría mejores resultados para mis pequeños, porque si de algo estoy muy segura, es que todos los proyectos o actividades que proponemos o realizamos con nuestros alumnos son para su bien, para hacer real su aprendizaje, algo grande y con pasión.

Eso es lo que tenía que lograr, hacer una especie de “transposición didáctica” como plantea Chevallard (como se citó en Lerner, 2001), es decir, esa conciencia entre el objeto del conocimiento que existe fuera de la escuela y el objeto de enseñanza que es realmente enseñado en la escuela.

Pero, ¿por qué una pedagogía por proyectos? Una pedagogía por proyectos aparece como una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes y competencias (Jolibert 2011).

La autora retoma esa idea principal para poder explicar la importancia de llevar a cabo esta estrategia dentro de las aulas. Claramente aborda que no hay aprendizaje eficaz en situaciones que no son del interés del niño; porque si bien los docentes somos expertos en niños, no siempre sabemos en qué cosa están interesados o no.

La construcción del sentido de responsabilidad, de tolerancia y solidaridad únicamente se presenta en situaciones en las que los niños tengan acceso directo a estas experiencias. Para ello es necesario en primera instancia saber qué es lo que ellos quieren conocer, aprender o hacer; es necesario escucharlos.

Retomo características de la pedagogía por proyectos propuesta por Jolibert, en uno de los proyectos del que más adelante doy muestra, llevando a cabo la organización y establecimiento de la ejecución de una PPP (Pedagogía por proyectos) en la cual comienzo con una pregunta generadora (se explicará más adelante), dispongo de un espacio acogedor en el aula, planifico únicamente la primer sesión del proyecto, realicé un establecimiento claro y explícito de la organización de las tareas, responsabilidades y tiempo y termina con una evaluación, autoevaluación tanto de alumnos como padres de familia.

Si bien, siempre me he identificado como una maestra poco convencional, es decir, no llevo a cabo una educación pasiva sino más bien equilibrada entre el respeto de normas y la libertad de los niños, una concepción más generalizada reconoce que la enseñanza requiere procesos reflexivos y humanistas, sin dejar de tomar en cuenta la capacidad de asombro a partir de la creatividad.

Tomando como base lo anterior, caigo en cuenta de la importancia de la creatividad al momento de trabajar con los alumnos, reconozco que he estado trabajando por buen camino y sobre todo me comprometo a no dejar a un lado la voz de los niños para intervenir en su aprendizaje, para decidir en conjunto y hacer de sus experiencias en el jardín de niños algo que no olviden.

El término creativo en el ámbito de educación y más aún en la rama de los proyectos educativos es una de las bases que sustentan el trabajo de Gil (2010) quien argumenta que: “la creatividad es inherente al ser humano, y por lo tanto es un potencial que debemos desarrollar a partir de la educación. Para lograr una atmósfera creativa es importante brindar libertad a los estudiantes para expresar sus ideas, procurando que la mayoría intervenga” (p. 23).

Gil (2010) se refiere mucho mejor a los beneficios y a las bondades a largo plazo de crear mentes creativas y lo describe de esta manera:

Cuando una persona es creativa puede ir más allá del análisis de un problema escolar e intentar poner en práctica una solución para producir un cambio en la vida cotidiana: justamente a esa síntesis apunta la metodología de enseñanza a través de proyectos creativos. Una de las funciones de la educación es comprender el mundo para transformarlo y para ello es indispensable contar con una buena dosis de creatividad (p.23).

En éste tenor de creatividad otro proyecto del que doy cuenta retoma únicamente algunas algunas características de un PPP ya que en esta ocasión el proyecto lleva un andar sin un final establecido, más bien, los alumnos y sobre todo el interés de los mismos va conduciendo la duración, en este sentido no hubo una toma de decisiones previas, sino que el trabajo con los libros de literatura infantil fue envolviendo el aula de imaginación y gusto por escuchar más cuentos.

La magia de los proyectos en el aula es esa organización desorganizada, es decir, esas ideas que surgen sin que el maestro las imponga y que toman rumbo a partir de las decisiones de los niños; desorganizada porque el maestro no decide, pero al mismo tiempo resulta ser una organización en la que los niños saben perfectamente qué hacer.

Camps (2003) retoma toda información relacionada entre la teoría y la práctica, reconoce que ésta pedagogía basada en proyectos tiene sus orígenes en la interacción social (punto clave en la educación preescolar) y considera el

pensamiento verbal basado en una propuesta global (de lo oral y lo escrito) teniendo en cuenta siempre una intención comunicativa. Sin embargo, un trabajo por proyectos como propone esta autora es a partir de objetivos determinados, contenidos específicos y una evaluación de los aprendizajes, características que considero poco apropiadas si quiero partir del interés del niño, niños de cuatro años de edad que sus intereses están ligados con juego, artes, aventura y exploración.

La educación preescolar tiene como uno de sus principales objetivos favorecer el lenguaje y comunicación a través de las relaciones entre pares, lo cual la realización de proyectos que favorezcan esos campos de formación resulta ser algo sumamente oportuno y eficaz. Yo pretendo generar y fortalecer aprendizajes a partir del interés del alumno y no de mis expectativas.

Es turno de darle voz a los niños, eso que a veces es tan prohibido en un círculo de adultos, algo así como la frase de mi abuela: “sólo los judíos hablan en la mesa”, y nosotros sólo entendíamos que debíamos estar en silencio. Pero éste no sería el caso, ahora los niños tendrían el mando de voz, de diversión; íbamos a comenzar con la puesta en escena de un proyecto. Aquí comienza mi pasión hecha proyectos.

3.1 Con los libros bajo el brazo va todo el reino animal

Éramos aproximadamente quince corazones latiendo en un salón de clases. No voy a decir que todos sus ojitos estaban atentos al pizarrón y en espera de observar las letras que trazaría, ¡no! eso no pasa en un salón de clases normal. Siempre existen los alumnos que se distraen con otros amigos, hablan del perro o se pican los ojos, otros sé que pierden la concentración hasta con los mosaicos del suelo; eso hacen los niños.

Bastó, sólo bastó que de mi boca salieran las palabras —¿adivinen qué? — con ese tono de interrogante, suspenso y en espera de que salga el conejo del sombrero del mago como sorpresa, para que entonces por fracciones de segundo los alumnos me miraran al mismo tiempo.

Lo primero que les dije fue —¿Qué quieren que aprendamos juntos? — Ni siquiera se miraron entre ellos, yo creo que pensaron que su maestra se había equivocado o tal vez no comprendieron lo abierto de aquella pregunta, —, ¿qué quieren que hagamos juntos? — les volví a preguntar, lancé la pregunta generadora⁶ y cual cause de río las ideas y propuestas comenzaron a correr, una tras otra o al mismo tiempo.

Tuve que recordarles uno de nuestros principales acuerdos: *levanto la mano para participar*, y entonces les di la palabra, los dejé hablar teniendo en cuenta la filosofía de Chambers (2007) una reacción honesta y que pueda ser comunicada honorablemente sin temor a que sus ideas sean desechadas. Esa palabra que para ellos significa decir exactamente lo que piensan, porque a esa edad, así son, dicen lo que piensan o sienten sin ese filtro que los adultos, en el mejor de los casos tenemos.

Comenzó Hanna —quiero cantar pimpón—, una a una surgieron las ideas muchas de ellas respondiendo a su realidad inmediata o lo que les causó algún impacto. Esas propuestas de los niños que significan descubrir el mundo, estuvieron encaminadas a actividades artísticas: hacer máscaras, pintar, bailar y cantar canciones de animales, y claro también surgió la idea de todo ser humano que se sepa soñador —viajar— dijo Fer convencida de que se le cumpliría.

Concreté y cerré las ideas para generar el proyecto, era tiempo de ponerle nombre, pies y cabeza, —Podemos hacer un zoolooooogico— les dije muy emocionada, —Siiii como la película de un zoológico en casa—, dijo Axel levantándose de su silla, —Pero esto no es una casa— completé el diálogo,

⁶ Término acuñado por Josette Jolibert (s/f), pregunta que abre la posibilidad de ampliar el conocimiento, de la cual se desatan una serie de competencias a trabajar.

—¿Dónde estamos?, ¿qué es esto? — les ayudé sólo un poco, —Un zoológico en la escuela— dijeron al unísono.

De mi lista de deseos para tener un proyecto exitoso, el paso uno ya lo tenía concretado; de las ideas de los niños, del orden y del eficaz acomodo elegimos el nombre. Continuaba el paso dos, una de las cosas más importantes y que resulta fundamental para el buen desarrollo de un proyecto y teniendo como base la filosofía de Jolibert, es la realización de un contrato colectivo en el cual pudiéramos decidir juntos qué hacer, cómo, cuándo y sobre todo quién sería el responsable de cada actividad.

Aquel libro verde⁷ que está lleno de información acerca de los proyectos escolares, muestra muy claramente entre texto e imágenes cómo hacer un contrato en conjunto con los niños, ¡vaya! Hasta yo lo expuse en una clase y creí, ingenua de mí que podía dominarlo, así como un jinete a su caballo. Y con las botas bien puestas me planté en el centro de mi diminuto salón y toda la información de aquel libro se fue volando cuando los niños dejaron de interesarse y verlo como algo importante, ellos sólo pensaban en cuándo iban a hacer sus máscaras.

Pude salvar la situación gracias a que les comenté que si no escribíamos lo que íbamos a hacer se nos olvidaría. Y así pude tomar en cuenta y dejarles en conciencia una de las principales funciones sociales de la escritura. Comenzaron a dictarme, hasta este momento yo tenía el control de la situación, pude dirigir un poco más el rumbo o las bases de un proyecto. Respiré un poco mejor y mi ritmo cardiaco tomó su pulso normal. Y con esa picardía que debes inyectarle a tu actuar docente comencé a proponer: hay que investigar, ver fotos y saber más. Me sorprendió que me costara tanto trabajo que los niños reconocieran el uso del internet como herramienta de trabajo o de conocimiento, únicamente lo identifican para ver videos.

Hice una organización mental de las actividades, oralmente se las dije, una a una para que después ellos pudieran dictarme lo que recordaran; escribí la lista,

⁷ Libro verde: Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula de Josette Jolibert y Jeannette Jacob (s/f).

para ellos lo más importante, más allá de las fechas, era saber que iban a hacer primero, que seguía y con qué terminarían, esta organización temporal les da estructura en su pensamiento.

Todos seríamos los responsables de nuestras actividades, para los niños preescolares es básico trabajar por equipo, aprender a partir del trabajo, juego y acercamiento con el otro, así que, para darle ese valor y responsabilidad, sellaron su pacto con una huellita de su mano pintada en el color que ellos eligieran, debajo de cada manita estaba escrita la siguiente leyenda: *trabajaremos con compromiso, esfuerzo y amor, nos divertiremos y seremos muy felices.* (Apéndice A).

Día uno y todo sereno. Comenzamos a investigar acerca del zoológico, primero dando voz a los niños, qué ideas tenían, quiénes ya habían visitado alguno. Nos encontrábamos en el salón de cantos y juegos, las imágenes empezaban a aparecer en la pantalla la cual estaba rodeada por los niños que sentados en posición de *chinito* con las piernas cruzadas una encima de la otra y miraban atentos; se escucharon las primeras voces —ese es un oso, yo quiero ser el oso — y con esa frase comenzó una guerra oral acerca de quién sería el oso, —¿maestra verdad que yo gané?— esa es frase decisiva para la toma de decisiones importantes de los niños de preescolar.

Interrumpí la acalorada discusión del oso —a ver ¡shhh! guarden silencio, sólo estamos viendo las imágenes o ¿qué yo les pregunté quién quiere ser el oso? — y en un unísono respondieron —¡noooo! — Continuamos observando algunos videos de zoológicos y safaris.

Regresamos al salón de clases, aterrizamos las ideas y dieron detalles acerca de cómo el guía explica a los visitantes algunos detalles de los animales; a otros les impactó ver como comían, muchos más seguían entusiasmados por saber su papel en nuestro zoológico y otros continuaban su pleito acerca del oso.

Tuve que hacer una intervención de orden⁸ —oigan ya, Hanna, Sofi, María, ¡tuuuu! Fernanda— (como es molesto que se me olviden los nombres en plena regañiza) —ya no estén enojándose por ser el oso, todavía no decidimos, mejor díganme qué había en el zoológico— mi cuestionamiento iba encaminado a que reconocieran un poco la organización o clasificación de los animales, comencé el diálogo que abriría la oportunidad de crear nuestro espacio o ambientes del zoológico.

Cuando los niños comenzaron a hablar acerca de las jaulas de los animales, sentí un dolor en el estómago reconociendo la crueldad de ese acto, así que les sugerí que transformáramos nuestro zoológico a un safari donde hubiera ambientes libres. Comencé a cuestionar acerca de dónde vivían algunos animales y de vuelta al condenado oso que algunos decían que vivía en el bosque y otros en la selva, así que para cerrar el día la tarea fue investigar acerca de los zoológicos y de dónde viven algunos animales. Les dije —¿qué les parece si mañana platicamos acerca de sus investigaciones? — y ahí estaban en sus sillas, más de 16 niños emocionados por hacer tarea. Y entonces confirmo que cuando algo es del interés de los niños, aunque haya tareas ellos están felices.

Día dos y todos congelados, el frío extremo que abrazó a la ciudad de México por un par de días tuvo sus repercusiones en la escuela, justo cuando yo esperaba su primera participación oral, sus exposiciones y niños expertos en el tema, lo único que hubo fue una mañana helada, y una escuela casi vacía.

Las clases se normalizaron hasta el viernes, un poco más de la mitad del grupo ya estaba en sus equipos de trabajo, dispuestos a exponer y seguir aprendiendo. Volví a hacer un reacomodo de las mesas y sillas para dejar un espacio libre y hacer una pared textualizada, o en mi caso, imagenalizada⁹

⁸ Una intervención de orden es aquella que se da cuando se requiere centrar la atención del grupo, recuperar su interés. Harfuch, Silvia A., Foures, Cecilia I., 2003.

⁹ El uso de las imágenes en preescolar es necesario ya que aún no están dentro de una cultura de lectura y escritura convencional, las imágenes fungen el papel primordial al proporcionarles información relevante.

(concepto propio que refleja lo vivido en mi salón de clases) ya que estarían colocados todos los dibujos de los niños con los que basaron su exposición.

Se pararon frente a sus compañeros, toman con seguridad su pedacito de cartulina, miran la imagen un par de segundos, toman un respiro (no puedo imaginar cuantas conexiones neuronales hay en ese preciso momento, cuanta fuerza y seguridad interna está trabajando en ese momento) y comienzan a hablar.

Para ellos significa ser parte de un zoológico, para mí es reconocer sus grandes logros, como Mauricio después de no hablar nada, hoy se paró y nos dijo que en el zoológico hay animales que no puedes tocar; para mí significa escuchar a María intentando articular sus palabras para dar una frase clara y significativa, además escuchar atentos, prestando atención y respetando las voces de sus compañeros.

Las actividades se fueron realizando teniendo en cuenta nuestra organización, los niños sabían perfectamente que ahí habíamos escrito todo lo que nuestro proyecto tendría, y de vez en vez volteaban a ver intentando descifrar el texto y haciendo memoria, para por fin después de tener la información del zoológico poder elegir con ansia el animalito que les tocaría interpretar.

Me gusta un poco la idea de *soltarme el pelo* como solía pedirnos un profesor, soltar esa idea de querer controlar todo pensando en que si hacen las cosas como yo digo entonces resultarán mejor; mi idea principal era que los niños eligieran su animal del zoológico con base en la inicial de su nombre, pero ellos estaban tan emocionados por elegir a partir de lo que ellos querían que dejé que así fuera.

Primero hicimos una lista de aquellos animales que observamos en las imágenes, en los videos y en las exposiciones, ellos me iban dictando según su memoria y según lo que ellos mismos iban observando en los dibujos de la pared textualizada; me aseguré que fueran 18 opciones diferentes. Darla estaba convencida que ella quería ser la veterinaria de los animales, la que trabajaba en el zoológico, así que tuvimos una lista con 17 animales y una veterinaria.

La elección fue más sencilla de lo que pensé, con el antecedente del pleito por saber quién sería el oso, me resultaba difícil imaginar que habría acuerdos entre ellos, pero una vez más, ahí estaban 18 niños llenándome de sorpresas. Actuaron con plena conciencia y uso de los valores, respeto, tolerancia y empatía, si de casualidad algún compañero había elegido algún animalito que ellos tenían en mente, rápidamente buscaban otra opción, sabían que cualquier elección era importante.

Los ajustes se hicieron llegar, la manera de acomodar, reorganizar tiempos perdidos y de reestructurar las nuevas ideas es parte de todo proyecto y de toda acción educativa en general; las máscaras las eligieron en clase, pero en casa y con ayuda de los papás las decoraron y armaron, en su lugar realizamos los escenarios del zoológico tipo safari, un bosque con una montaña, una selva con vegetación y muchos árboles, una sábana para la aquellos animales que ahí habitan y por último un lago-pantano para el hipopótamo y el cocodrilo; el pingüino tendría su exclusivo iglú para dormir en él.

Pero, ¿de cómo supimos dónde vivían los animales del zoológico?, trabajamos en clase la interrogación de un texto. “Interrogar” un texto en función de un contexto, de un propósito, de un proyecto para dar respuesta a una necesidad, entonces leer corresponde a una interacción activa, curiosa, ávida, directa, entre un lector y un texto (Jolibert s/f p. 61).

El texto con el que trabajaríamos fue una ficha de datos, la cual contenía información precisa y breve que los niños pudieran comprender y analizar mejor: nombre, cómo nace, dónde vive, qué come, cómo es su piel y un dibujo. Al tratarse de niños en edad preescolar donde sus conocimientos para la lectura y escritura se comienzan a formar, la información registrada sería por medio de dibujos que ellos mismos hicieron y que les daba el valor de recordar y apropiarse mejor de la información.

Los niños comprendieron y se apropiaron del concepto ficha de trabajo, gracias a que constantemente se los repetía y también reconocieron para qué servía

y cómo la trabajarían. Para ello realizamos un ejemplo todos juntos, hicimos la ficha de datos del gato (animal que no formaba parte de nuestro zoológico) yo cuestionaba y ellos me daban la respuesta al mismo tiempo que observaban como hacia los dibujos que representaban dicha información.

Cada uno de ellos tuvo la silueta¹⁰ (Apéndice B), de la ficha de datos se acercaron por equipos al área donde guardamos los crayones, buscaron entre todos los botes la etiqueta que representaba su nombre, algunos ansiosos empujando otros buscando su nombre desde lejos, pero cada uno tenía su material y estaba listo para vaciar la información que sabían del animal del zoológico que les tocó. Hicieron el dibujo de aquella información que ellos sabían, el nombre e imaginaron cómo se sentía su piel, el resto de los datos lo investigaron con ayuda de sus papás.

De verdad que funcionó, los niños reconocieron e identificaron la ficha de datos como registro de información, identificaron perfectamente que representaba cada dibujo, sabían que esa hoja había información valiosa que ellos sabían descifrar e hicieron uso de ella. Ellos se organizan en equipo para poder pintar, hacen uso de la más bonita herramienta de trabajo: sus manos, tienen de fondo diferentes escenarios, se hacen espacio entre ellos, se acomodan, comparten materiales, están pintando tal y como ellos querían. A pesar de tenerlos ahí en el suelo, hablando entre ellos, ensuciando el piso y algunos hasta sus uniformes, con las manitas llenas de pintura, se respiraba un ambiente de aprendizaje con orden, con respeto, siguiendo y cumpliendo nuestro principal acuerdo, disfrutando y siendo felices.

La lista de las peticiones acerca de lo que querían hacer y aprender juntos incluía bailar y cantar, y ese fue nuestro siguiente paso. En cuanto empiezan a escuchar música comienzan a sacudir su cuerpo al ritmo de las canciones, bailan, brincan, y tararean (de tal maestra tal alumno). Hacemos la elección de una canción que menciona casi a todos los animales.

¹⁰ Una silueta es el texto a trabajar en un formato para llenar, marcado únicamente con los espacios acomodados para su llenado.

Organizar y coordinar movimientos de los niños no es cosa sencilla, ellos van adquiriendo comprensión de su esquema corporal, se hacen conscientes poco a poco de lo que su cuerpo puede lograr y lo que ellos pueden controlar; la mejor manera de crear una secuencia rítmica son con movimientos que ellos mismos propongan, así que este proyecto tuvo su sello por todas partes.

Tal vez realizamos dos o tres ensayos generales, lo maravilloso fue observarlos haciendo uso de ficha de datos, observaban y decían las características del animal en cuestión, estaban destinados los lugares específicos para cada actividad de nuestra presentación final, los escenarios, la caseta de la veterinaria, el lugar donde iban a bailar.

Realizamos el primer recorrido por el patio el cual se convertiría en nuestro escenario del safari, —caminemos despacio, que ningún animal se despierte— les dije con tono de misterio, todos sigilosamente nos adentramos a nuestro patio mientras yo les iba diciendo donde estarían ubicados para nuestra presentación final.

El andar del proyecto iba avanzando a pesar del clima y de otros contratiempos; la ASCL tiene esa bondad, se puede trabajar sin importar las condiciones del lugar, no requiere un espacio rígido y serio, tampoco hace falta contar con materiales estructurado o un tipo de persona en específico, la ASCL permite trabajar en unanimidad con el deseo de usar el lenguaje para aprender.

Los niños de los otros grupos observaban lo que hacíamos, se asomaban a nuestro salón durante el recreo, me cuestionaban acerca de lo que hacían, salían de sus salones a observar como bailaban y cantaban. Algunas de mis compañeras se acercaban a preguntarme, me daban ideas de disfraces, otras en cambio, no decían nada, no pude interpretar sus miradas que no me hacían sentir bien, una de ellas pasó delante del grupo y sólo se limitó a preguntarme —¡que!, ¿ya vas a terminar ñoña? — y se fue. *Esto no termina, aprender y divertirse no termina* quise responder, pero mi prudencia me frenó.

El día final llegó, los niños estaban más que listos, sin un aprendizaje memorizado, tradicional y cansado, los niños aprendieron siendo parte del proyecto y de sus deseos. Sus ojos notaban emoción, ansias por presentarle a sus papás lo que habían preparado, ya habían ganado toda la confianza y seguridad para no temer ni sentirse con miedo, estaban ahí esperando hablar frente a todos con un micrófono que fue su aliado para la exponer, con un micrófono que engrandeció su voz e hizo más fuertes sus palabras, haciendo uso de la oralidad primaria como la llama Ong (2011), aquella que se da de persona a persona y la memoria para poder comunicar a los otros.

Entraron a la escuela, algunas abuelitas, papás, hermanos mayores y las mamás que estaban más arregladas de lo normal, todos con la misma mirada de emoción que los niños, —bienvenidos a nuestro safari, les recuerdo que está estrictamente prohibido alimentar a los animales, tampoco pueden acercarse mucho a ellos porque pueden morder, aunque los animalitos insistan en ir a abrazarlos o hasta lleguen a escuchar que les gritan mamá, por favor no se acerquen a ellos— les dije como toda buena guía de turistas, les indiqué el camino y les comenté que estaban a punto de adentrarse al mundo del safari, que pasarían por varias secciones y que en cada una de ellas les darían una explicación muy completa de cada animal que ahí vivía.

Los niños aguardaron en sus lugares, vieron entrar a sus papás y esperaron por ellos en el espacio asignado, se escuchaban risitas entre ellos, se escuchaba como intentaban controlarse. Uno a uno explicaron, dijeron la información del animal que caracterizaban, el resto escuchaba atento y esperaban turnos, los papás siguieron indicaciones y no se acercaron a los animales y tampoco los alimentaron.

Qué maravilla fue observarlos, seguros de ellos mismos, leyendo sus imágenes, la información registrada en sus fichas de datos, sabiendo que en esa hoja tenían lo que necesitaban, no considero que la hayan usado porque no supieran la información, más bien, fue su objeto de seguridad, de saber que tenían entre sus manos aquello por lo que habían trabajado y que estaban frente a sus papás para demostrarles lo que sabían. (Apéndice C)

Terminaron su presentación con un baile muy divertido, con una maestra delante de ellos que les aplaudía más fuerte que los mismos papás, unos papás orgullosos por sus hijos, no olvidaré la mirada de la mamá de Mauricio, con los ojos llenos de lágrimas de tanta felicidad al escuchar a su hijo hablar y hacerlo frente a más niños y otros adultos. Estas son las satisfacciones más grandes del docente, cuando se palpan los éxitos de los alumnos y el reconocimiento de los padres de familia ante los mismos y ante la labor que se ha trabajado día a día.

No es posible hacer alarde de que algo ha funcionado a la perfección sin que se evalúe. “La evaluación no está concebida como calificación final, sino como una reflexión que acompaña los aprendizajes de los niños y que es parte del proceso mismo de aprendizaje” (Jolibert s/f p.181).

Mi vieja idea de autoevaluación con los niños de preescolar era que ellos no podían llenar un formato de evaluación y, además, basándome en mi experiencia, los niños sólo podían comprender lo que significaba portarse bien o mal a partir de haber respetado las reglas del salón, o de no haber pegado o mordido, sin embargo, mis compañeras y una maestra de la MEB me dieron otras opciones en las que los niños pueden evaluar otros aspectos trabajados.

Llevé a cabo una autoevaluación para ellos, hice un formato que facilitara la comprensión de los niños acerca de su propio actuar. Fueron cuatro simples preguntas en las que marcarían su evaluación con carita feliz como “sí” y carita triste como “no”, algo sencillo y fácil de comprender ya que no están familiarizados, es más es la primera vez que íbamos a hacer una evaluación de ese tipo. ¿Aprendí sobre mi animal del zoológico? ¿Hice mi mascara con ayuda de mis papás? ¿Me divertí? y ¿Me gustó?, cuatro cuestionamientos que englobaban las principales acciones de nuestro proyecto.

Y ¡ding, ding, ding! Como campanitas cuando le atinas a la respuesta correcta, los niños una vez más mostraron su capacidad de reflexión. Sentados frente a sus mesas de trabajo tenían ante a sus ojos letras y caritas. Leía la pregunta y ellos iluminaban la carita que correspondía a su respuesta.

Podría pensarse que a todo dirían que sí, pero su honestidad habló por sí sola. Escuché una respuesta sincera y verdadera —no, mi máscara la hice yo solito— me dijo Axel mientras iluminaba la carita triste que representaba un *no* (Apéndice D). O el caso de Isabella que con un tono de decepción me dijo que su abuela le dijo que no podía ayudar que eso era trabajo de los adultos.

Ahora correspondía a los papás se evaluarán ellos mismos y también evaluarán mi actuar, antes de que se retiraran a casa y después de la presentación del zoológico, les entregue un formato con cuestionamientos abiertos, los papás respondieron con puño y letra, qué habían observado, qué sus hijos habían aprendido, qué les emocionó más, cómo los ayudaron y qué les parecía ese tipo de actividades y mi actuar ante ellos. Les entregue una pluma y por primera vez en el ciclo escolar, los papás tomaron el lugar de sus hijos, se sentaron en sus sillitas y comenzaron a escribir.

Considero que es de suma importancia contar con insumos en que los papás hablen de nuestro actuar, darnos cuenta qué piensan ellos de las cosas que suceden en la escuela, y si hay algo que tal vez nosotros los maestros no estamos tomando en cuenta.

En general las respuestas fueron encaminadas a agradecimientos y satisfacción de observar a sus hijos actuar frente a los demás, reconocen en algunos casos, que los niños por sí solos se interesaban en hacer tareas, en practicar, y en estar entusiasmados por su participación. En cuanto a mi actuar los papás se encuentran satisfechos y agradecen que les presente actividades en las que pueda ver el desenvolvimiento de sus hijos en la escuela (Apéndice E).

Y mi autoevaluación.... (favor de dar un largo suspiro) me sentí muy satisfecha de los alcances de los niños, reconozco que mi empuje y mi entrega hice que ellos vayan creciendo más seguros de su propia voz. Solté el timón del barco y aun así seguimos avanzando y llegamos a nuestro destino. Fui parte de ese contrato donde me divertí y me comprometí con ellos y conmigo.

Camps (2003) se refiere a la evaluación de la siguiente manera: “Desde esta perspectiva, la evaluación no se entiende solo como un juicio sobre los resultados logrados individualmente por cada alumno, sino de los que ha conseguido el grupo, incluyendo, por supuesto, a la profesora” (p.54).

El cuestionar a los niños desde una mirada libre, como Chambers (2012) propone, dejando que los niños tengan miedo de hablar y ser juzgados, sino con libertad de expresión, es uno de los pilares de mi nueva visión docente, dime lo que piensas; dime lo que sientes, dime lo que quieres aprender porque yo te escucharé.

Llevar a cabo un trabajo con enfoque de pedagogía por proyectos fue una satisfacción tanto personal como profesional, desde la idea de que los niños comiencen a reconocer la maravilla que es hablar a los demás y comunicar a través de ello y también observar los alcances y logros obtenidos por los niños, con un reconocimiento de su propio esfuerzo y también el de los padres de familia para el avance que observan en sus hijos y para mi actuar docente, eso sin duda, se vuelve en el más bonito alimento del docente.

Soltar el control y dejar que las clases fluyan a partir de los intereses de los niños es algo con lo que he tenido que trabajar día a día, comprender y sobre todo observar los frutos de los niños que al sembrar sus ideas y deseos hacen posible un proyecto. Un reconocimiento al esfuerzo y a la dedicación de un plan vacío que surge al momento en que los niños alzan la voz, un compromiso en el que todos nos vemos inmersos y somos responsables.

Mi caminito de la escuela se llenó de animales que hablaron, explicaron y usaron el lenguaje para comunicar a otros, es tiempo de darle la bienvenida a nuevas estrategias didácticas acompañadas, arropadas y cobijadas por las hojas de grandes libros.

3.2 Un, dos, tres por los niños y la literatura

El placer de leer va precedido por el placer de oír y de jugar.

Cervera 2002

Soy fiel creyente que en las aulas sucede magia, comienza cuando abres un libro. Y ahí estas son más de veinte, no sabes bien cuántos, pero juntos parecieran un centenar de corazones palpitando al unísono, —presten atención— les digo, —esta vez vas a escuchar con el corazón, respira y sopla despacito— con el fin de tranquilizar sus traviesas mentes, de fondo tengo música de la naturaleza, agua de un río, en las paredes de mi salón el reflejo de los rayos del sol y sentados ahí en sus sillitas, los niños escuchan con atención: —había una vez— y así nos adentramos a otros mundos, el mundo de los libros.

Grandes obras que alberga la literatura infantil y juvenil (LIJ) aporta a cada estudiante la posibilidad de reconocerse como individuos con una mejor capacidad de reflexión, con un pensamiento más libre y empático, que comprendan que hay muchas maneras de ver y vivir el mundo. De todos los elementos que intervienen en el proceso educativo, salvo, desde luego, las relaciones personales, la literatura es la que posee el mayor potencial para la asimilación de ideas y actitudes (Rosenblatt, 2002).

La LIJ permite dar un chapuzón en los sentimientos que muchas veces ni siquiera sabíamos que existían en nosotros o en los demás, permite conocer los valores a partir del análisis que se logra al leer historias y así transformarlo en un elemento vivo al practicarlos y trascender a partir de ellos.

No son los mismos niños, aquellos que su maestro no les brinda el acercamiento a la LIJ, no son los mismos niños aquellos que viven con planas de letras y números, los niños que viven la literatura con todos los sentidos, conocen el lenguaje más cercano y real de la vida, sus usos, funciones, posibilidades,

transformaciones y adoración por las letras plasmadas en libros. Los niños que escuchan cuentos van aprendiendo la estructura del lenguaje, conocen nuevas palabras y nuevas formas de explicar algo que a veces a todos nos pasa.

En el salón de clases los libros tienen un lugar especial, al alcance de los niños, donde todos puedan acercarse a ellos, los conocen, los leen, los miran, los niños crecen con libros entre sus manos y van creando sus primeras representaciones del mundo y sus significados. En palabras de Rosenblatt (2002) explicando la transacción entre el lector y los signos sobre el texto, la lectura es un proceso selectivo, constructivo, que ocurre en un tiempo y en un contexto en particular siendo una relación en espiral que va de un lado a otro, en la cual cada uno es continuamente afectado por la contribución del otro.

Es entre las páginas de los libros que contienen cuentos clásicos y aquellos cuentos de la actualidad como pretendo que los niños desarrollen un sentido más amplio de sus conceptos y formas de entender el mundo. De este modo es como puedo dar explicación y significado a las diferentes voces de los niños cuando están en contacto con la literatura, están los análisis realizados a partir de la lectura de *Donde viven los monstruos*, en el cual algunos niños deciden que el actuar de Max fue de desobediencia y otros concluyen que era un niño con una gran imaginación.

El trabajo con la LIJ fue uno de los más fuertes en mi proceso de posgrado y en el trabajo diario con los alumnos del jardín de niños. Fueron libros seleccionados con especial cuidado, lecturas literarias que hicieron niños apasionados por los cuentos, críticos de historias originales contra lo que se cuenta en películas o en obras de teatro; lecturas que despertaron sin fin de emociones, niños que transformaron lo cotidiano de la escuela a encontrar en páginas y en imágenes historias que podían imaginar.

Vívelo para compartirlo, es sin duda la premisa con la que me acerqué a la LIJ y la llevé al salón de clases. Así las relaciones que se establecieron fueron un acto de comunicación, de carácter estético, entre el receptor, el niño, y el emisor

adulto, que tuvieron como objetivo la sensibilización del primero y como medio la capacidad creadora y lúdica del lenguaje. (Rosenblatt, 2002).

La literatura infantil por su parte, así como lo menciona Cerillo (2016), busca acompañar en fantásticos viajes de la imaginación o compartir sentimientos de los personajes. Al ser su mecanismo de transmisión la oralidad, al hacer uso indispensable de los libros, los textos escritos, nos vuelve de inmediato en animadores de la lengua.

No se puede decir que un verdadero animador de la lengua no trabaje con la literatura, o que la literatura no trabaje con un animador de la lengua. Uno de los mayores beneficios de la literatura es que crea comunidades que comparten los mismos caminos o visiones, y de manera casi mágica también esa es una de las finalidades de la animación sociocultural de la lengua, compartir, unir, elevar y potenciar la calidad de vida de un individuo y de una sociedad. La animación sociocultural de la lengua no podría existir sin la literatura.

En mi caso, el trabajo con literatura infantil logra, indiscutiblemente, abrir la mente de los niños a imaginar, pensar, crear, expresar, comprender y analizar mejor el mundo que los rodea. Los libros crean pequeñas comunidades de conocimiento de niños de tres, cuatro o cinco años de edad, niños que pueden corregir o ampliar sus ideas a partir del análisis de imágenes, de lo que escuchan narrar de sus maestras. Hacemos animación sociocultural desde que abrimos un cuento.

Acercar a los niños a la lectura sería algo que haría por medio de la literatura, que a través de cuentos, poemas y obras de teatro el niño vaya cobrando conciencia de diferentes tipos de gente, llegar a comprender las necesidades y aspiraciones de los demás y, de esta forma, hacer ajustes más exitosos en sus relaciones diarias con ellos. (Rosenblatt, 2002).

Tenía en mente muchas imágenes utilizando libros, visitas a teatros para que los niños tengan un acercamiento real y directo con aquello que muchas veces está lejos de sus posibilidades, nos miré analizando películas y todo lo que podíamos

explorar, vi mi proyecto haciéndose realidad, los niños comenzaban a darse cuenta que primero son las letras en los libros y después se crean otras obras de arte, es decir, en muchos de los casos las películas surgen de un libro.

El principal objetivo era que los niños pudieran descubrir la magia de los libros y que en muchas veces las películas omiten datos o sucesos importantes que los autores escriben en los libros. Se eligieron grandes obras literarias que ya son consideradas como universales, algunos de los cuales fueron perpetuados desde hacer ya muchos años. Sabía que, me iba a costar trabajo ya que la industria cinematográfica impacta mucho en los pequeños, pero estaba segura que lograrían reconocer que muchas historias contadas en las pantallas del cine y llevadas a los escenarios de los teatros, primero nacieron en las páginas de los libros.

Nacieron con una frase escrita, que al leerla los niños ya saben de qué se trata y eso es algo que la literatura crea, “érase una vez” en un santiamén, los arranca de la realidad presente y activa una serie de expectativas sobre otro mundo, da la clave a que lo que viene es un cuento (Wolf, 2007).

Esta vez hice algunos ajustes para el inicio de proyecto, si bien Jolibert (s/f) nos habla acerca de la pregunta generadora y que dará inicio a la planeación de una puesta en común; en esta ocasión mi pregunta generadora iba con una intención, reconocer que primero son las letras y después otras cosas – ¿Cómo creen que se inventan las historias de las obras de teatro o de las películas? –.

Las voces de los niños comenzaron a escucharse en mi pequeño salón que abraza los primeros descubrimientos de vida, –pues vieron la película y ya después hicieron la obra de teatro– sus inferencias daban respuesta a su realidad, a su experiencia y a sus conocimientos; entonces es ahí donde entra la labor de un buen docente, hacer que sus alumnos piensen más allá, que abran su mente a más posibilidades. –buena idea Derek– le respondí, –pero y los que hicieron la película, ¿cómo creen que tuvieron la idea de esa historia, pensemos en nosotros cuando hicimos nuestra obra de *Peter Pan*, ¿Qué tuve que hacer para que conociéramos a los personajes y saber la historia? –.

Los ambientes de aprendizaje, aquel clima educativo en el que se envuelven las clases en mi aula, lo que se genera con mis alumnos siempre están mermados de una empatía, de escucha, respeto y mucho amor, lo cual me permite tener conversaciones en las cuales los roles del diálogo son respetados, mientras alguien habla los demás escuchan y todos tienen las mismas posibilidades de participación. Con respecto a esto Goodman (1990) hace mención que: los maestros del “lenguaje integral” aquel lenguaje integrado en el proceso de aprendizaje y que toma en cuenta el lenguaje, la cultura, la comunidad y maestros y alumnos. Un lenguaje que es significativo y relevante. K. Goodman. 1990. Este lenguaje procura crear ambientes e interacciones sociales apropiados, y que además están convencidos que el maestro no controla, sino que guía, apoya, alienta y facilita el lenguaje.

Me resulta indispensable hacer esta aclaración ya que el ambiente generado logró que el diálogo para descubrir de dónde venían las grandes historias que vemos en las pantallas se diera con mucha más fluidez. Así que ahí estábamos, 24 niños entre los 3 y 4 años y una maestra con algunos cuantos más, dialogando, descubriendo, expresando sin censura aquello que creíamos.

—Déjenme explicarles y mostrarles mejor—, les respondí mientras me dirigía a la biblioteca de aula, busque en el apartado indicado, casi casi mi mente llamo a ese pequeño libro verde, entre tantos colores, mis ojos buscaron rápidamente, lo sujeté, y se los mostré, —el libro de *Peter Pan*¹¹— gritaron casi todo al unísono, —nos leíste el librooooo— dijo Isabella alzando la voz llena de emoción al saber que tenía la respuesta correcta, —¡exaaacto primero leyeron las historias en los libros!—, ni ellos ni yo sabíamos que esa mañana soleada de un martes 19 de febrero iban a aprender algo más acerca de los libros.

Preparé un espacio más acogedor y hasta cierto punto más divertido, salimos de nuestra aula y nos sentamos formado un círculo que nos dejaba sentir hombro

¹¹ Peter Pan es la obra más destacada de James Matthew Barrie, se publicó en 1911, cuenta la historia de un niño que no quiere crecer y que vive en el País de Nunca Jamás al que acuden los niños perdidos y los que no quieren crecer, es un refugio para los niños de todos los tiempos que ven el mundo de los adultos como algo inquietante y desean mantenerse alejados de las figuras parentales. Garralón, 2001, p. 73

con hombro, así cerquita uno de otro, proporcionándonos un calor más real y un acompañamiento de saber que todos somos un equipo, un contacto de cuerpo con cuerpo como si quisiera transmitirnos un poquito más emoción.

Procuré mirar a cada uno, hacer contacto con sus ojitos llenos de incertidumbre, como si estuvieran esperando la sorpresa dentro de un gorro de mago, —imaginen cómo hicieron la película de *Blanca Nieves* o las películas de *Harry Potter*— comencé a cuestionar, seguida de una serie de preguntas que iban apuntalando a otros libros —imaginen, ¿qué tuvo que hacer primero la persona que hizo la película, así como nosotros hicimos para preparar nuestra obra? — les decía mientras que no dejaba de hojear el libro entre mis manos, —leyeron los libros!!! — gritó Fernanda al mismo tiempo que levantaba sus brazos al cielo.

Lo siguiente fue una plática en la cual yo les hablaba de todas las películas que primero han sido libros, ellos se emocionaban reconociendo que habían visto en las pantallas aquello de lo que yo les hablaba; mi reto más grande venía en camino, ¿Qué hacer para que 24 niños de 4 años de edad pudieran enamorarse de la lectura de un libro que ya conocen por medio de una pantalla?

Comencé a pensar en la selección de libros que íbamos a trabajar, tenía que incluir algunos de literatura clásica y otros más actuales, también pensar en que hubiera una película que hayan visto o que sea conocida. *Blanca Nieves* fue lo primero que pensé. En mi pequeña biblioteca personal en casa tengo una versión muy apegada a la original, *Las Brujas* de Roal Dahl fue mi siguiente opción, aunque el libro creo que es demasiado largo para los pequeños, *Pinocho*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Caperucita roja*, *Coraline y la puerta secreta*; comenzaron a llegar a mente uno y otro título, pero, ¿cuáles serían los elegidos para mi proyecto?

Damos la bienvenida a la mejor lectura que jamás haya realizado, la lectura de un libro que paralizó mis sentidos, que hizo que olvidara por algunos minutos que no sólo estaba leyendo para mí, sino que tenía frente a mí a un grupo que no dejaba de escucharme con asombro, *Ana*, de Daniel Emil cambió mi manera habitual de leer libros para los niños y ahora explicaré por qué.

Cuando las cosas se comparten las ideas se hacen más grandes, y esta vez no fue la excepción. Cuando externé mis adelantos de proyectos mis compañeros de clase y mi maestra, me abrieron más posibilidades de libros que han sido películas, – ¿por qué no les lees el libro de *Ana*? es de la película de *Ana y Bruno*– me sugirió mi maestra, – ¡claro! Es una película más actual– pensé y además no sabía que había un libro que inspiró la película. Una más que se anexaba a mi lista de los afortunados seleccionados para trabajar con el grupo.

Después de escuchar la recomendación para retomar la lectura de ese libro y después analizar la película, me di a la idea de ir a la librería y con una consigna clara “solamente vas a comprar ese libro”, previamente me cercioré en qué librería lo tenían, llegué y me acerqué al área infantil donde me habían dicho que se encontraba, “perfecto, un nuevo libro álbum para mi colección” pensaba mientras subía las escaleras.

Fue tan grande mi sorpresa cuando me entregaron el libro, se trataba de un libro de tamaño relativamente pequeño, escrito en 23 capítulos cortos, y con pocas ilustraciones algo abstractas y en blanco y negro, consideré que sería poco apropiado para trabajar con niños de 4 años, que no tendría el mismo impacto porque al no ser libro álbum no podrían seguir la secuencia de la historia con las imágenes y, además, ¿cómo podría atraparlos a través de 23 capítulos sin ilustraciones?

La situación fue un poco más alarmante para mí cuando en calma comencé a hojear el libro, la historia está escrita con párrafos de diálogo, cuya trama se basa en la esquizofrenia, en desórdenes mentales de diferentes pacientes que viven en un hospital psiquiátrico. Ana, el personaje principal, es la alucinación que su madre sufre después de la trágica muerte de su hija llamada así. La travesía que vive la niña junto con otras alucinaciones, es ayudar a la madre de Ana a sanar y sólo puede ser posible al momento que ella y su mamá acepten la muerte.

Me arriesgué, eso hace un animador sociocultural de la lengua que busca lograr una mejoría en la sociedad a partir del lenguaje, a partir de los libros en este

caso. Comencé a leerles *Ana* en la biblioteca escolar que sería el espacio que usaríamos todos los días para conocer un nuevo capítulo. En esta ocasión no tenía más herramientas de trabajo con el libro más que la voz misma. Comencé y jamás imaginé hasta dónde llegaríamos.

Fueron muchas situaciones las que lograron atrapar a los niños en esa fantástica historia. Pudo ser la interpretación, la voz que di a cada personaje, cómo dialogaba con ellos a partir de cada suceso nuevo descubierto, les dibujé en el aire, siluetas, aparatos, utilicé lenguaje no verbal para imitar movimientos, o sonidos que acompañarán la lectura.

Día a día los niños recordaban el número de capítulo que había leído con anterioridad, algunos hasta el nombre, en cuestión de minutos dábamos un breve resumen de lo que había pasado. Los niños entraban a clase pidiendo que continuara con la lectura, yo me iba sorprendiendo con ellos.

En un lenguaje un poco más coloquial les expliqué acerca de cómo en la historia surgían los amigos imaginarios y algunas de las enfermedades que la lectura retoma. Sin embargo, llegó el clímax de la historia, descubrir que la protagonista había muerto y era también imaginaria, y no sólo eso, enterarnos de que las ganas de Ana de ayudar a su mamá significaban que la protagonista tenía que dejar de existir.

Recuerdo perfectamente el momento en que leí ese capítulo, mi voz se entrecortó, hice silencios prolongados, en parte porque la narración lo exigía y también porque intentaba pensar si los niños estaban comprendiendo, no había duda alguna, el rostro de los niños estaba ahí frente a mí, dibujando asombro, sorpresa, incredulidad, en espera de que continuara leyendo para saber un poco más.

Uno, dos, tres capítulos más continué leyendo, ese día fue de total impacto, los niños no dejaban de comentar que Ana estaba muerta y que por eso su mamá se imaginaba un monstruo de fuego, ellos hicieron sus inferencias, lograron

conectar las situaciones y reconocer que es lo que pasaba y el porqué de algunas situaciones, como que su papá no pudiera verla ni oírlo.

Llegó el final, el desenlace de la historia y con ello también la desaparición de Ana dentro de la historia y que eso no impidió que hubiera un final feliz. Esas líneas del libro llevaron a veintitrés niños a reconocer los sacrificios por amor, las invaluable ganancias de ayudar a quienes queremos, la valentía de enfrentarnos a nuestros peores demonios o pesadillas, reconocieron el valor interminable de la amistad, de estar dispuestos a ayudar para el bien común.

Los niños aprendieron y vivieron una lectura capitulada, reconociendo que una historia continuaba y que cada día había algo nuevo por descubrir. Reconocieron que no siempre se requiere de imágenes para completar la lectura, y así como las palabras del libro, reconocieron que “la imaginación todo lo puede”.

Cerré el libro con mis lágrimas a punto de salir y de inmediato los niños comenzaron a aplaudir, aún estremezco al recordarlo, estaban emocionados, felices de conocer por fin qué había pasado con los personajes, –es mi libro favorito del mundo– nos dijo Axel al regresar al salón; “misión cumplida” pensé. No hay manera más idónea para hacer palpables y vivir las palabras de Rosenblatt (2002) en nuestro encuentro literario, en el que las letras y las vivencias y modos de aterrizar nuestros sentimientos se entrelazaron:

En realidad, la lectura es un proceso selectivo, constructivo, que ocurre en un tiempo y en un contexto particulares. La relación entre el lector y los signos sobre la página avanza como en un movimiento de espiral que va de uno a otro lado, en el cual cada uno es continuamente afectado por la contribución del otro. (Rosenblatt, 2002, p.53)

Hicimos un diálogo dirigido, cada uno iba comentando, tanto para sus amigos cercanos, como para mí, todos estaban hablando al mismo tiempo del mismo tema, sin importarme la toma de turnos o la escucha, dejé que sus emociones brotaran en sus conversaciones.

–La imaginación todo lo puede– les dije para captar su atención, –eso le dijo Bruno a Ana para que pudiera estar en el lugar que ella quisiera– continúe explicándoles, –les voy a dar una hoja y tomarán sus crayones, van a dibujar lo que su imaginación quiera acerca del libro que acabamos de terminar–, como ya es hábito en mí práctica les recordé que lo que más importaba no era quien terminaba primero, sino que pusieran empeño en su trabajo.

Pocas veces los he visto trabajar así, concentrados totalmente en sus expresiones gráficas, en poder plasmar todo lo que habíamos platicado, y por supuesto, aquello que sólo ellos podían imaginar.

Tenía en mi mesa de trabajo sus dibujos, representaciones exactas de lo que su mente había imaginado, me describieron tan claramente lo que en ellos había: el carro, la casa quemada, Bruno y Ana, el monstruo, cuando caen al agua para que desaparezca, Daniel, Choco el perro, los otros amigos imaginarios; con esas imágenes creadas por niños de cuatro años, se puede ilustrar la historia a la perfección, no tengo duda. –Son los niños más inteligentes que yo haya conocido, estoy muy orgullosa de ustedes– les dije mientras intentaba estirar mis brazos lo más que podía para alcanzar a abrazar a mis alumnos que me tenían rodeada con su amor.

La literatura abre espacios para pensar y repensar, imaginar, crear, vivir otras realidades y descubrir nuevas historias. En los niños es la ventana más directa a saber que la imaginación todo lo puede. Del libro *Ana y Bruno* una lectura con temas y conceptos profundos, que habla de desórdenes mentales, muerte, almas en pena, miedos, inseguridades, amigos imaginarios y que además está carente de imágenes, aparecen reproducciones como la de Xaviera (Apéndice F) quien logró darle vida, forma y color a la lectura que, durante una semana, a lo largo de veintitrés capítulos escuchó de su maestra, a eso yo lo llamo felicidad. La lectura de libros infantiles nos ha abierto muchas puertas a la imaginación, el deseo de compartir y de descubrir.

Es muy probable que sí se presentan ante los niños los conceptos, las normas, las metodologías de la enseñanza de la lectura y escritura ellos podrían adquirir esos aprendizajes, el cerebro humano también tiene esa capacidad, sin embargo, las consecuencias a largo plazo serán menos satisfactorias.

Ni la lectura por sí misma, ni el cumplimiento de un conjunto de normas garantiza un ejercicio adecuado que posibilite la comprensión lectora; ni el acercamiento a textos canónicos forma necesariamente lectores. La acción de leer no asegura nada. Sólo puede abrir puerta y capacidades, eso depende de las condiciones en las cuales las personas la ejerzan (Cirianni 2007, p.87).

Con largas uñas para rasguñar a los niños, con un deseo enorme de alimentar a sus hijos con comida para perros y de lastimar desde el más inofensivo insecto hasta al rey de la selva, se apoderó de nuestras lecturas básicas de cada semana, de nuestro salón y de nuestra continua sorpresa ante sus acciones: *La peor señora del mundo*. La historia trata de una mujer sin sentimientos que disfruta herir y lastimar a todo habitante de Tirambul. Hasta que un día, ya cansados, todos deciden abandonar el pueblo y ella se queda sola sin nadie a quien molestar. Un engaño los hace volver, pero al final quien resultó ser engañada fue ella.

En alguna ocasión que asistí a una conferencia de Francisco Hinojosa, autor del libro de *La peor señora del mundo*, comentaba que tardó mucho tiempo en ser publicado. Básicamente en la editorial no estaban seguros que fuera un texto apropiado para los niños. Puedo decir que no sólo es eso sino también fascinante y una de las mejores historias que los niños pueden escuchar.

Les presenté a *La peor señora del mundo*, una historia que prácticamente me sé de memoria, así que mientras leo y narro, actúo y hago voces, los niños se encantan fácilmente con la historia, les gusta saberse conocedores de la historia de alguien tan mala y que al final pueden engañarla. Leí el libro en una sola mañana, y les dije que esta vez iríamos al teatro a ver la obra. Moví cielo, mar y tierra y

conseguí precio especial en los boletos, platicué con los padres de familia y organizamos todo para nuestra visita al teatro.

No hay plazo que no se cumpla. Gracias al apoyo total de los padres de familia, a las infinitas ganas de los niños por conocer y vivir cosas nuevas, nuestro día llegó. Fueron llegando poco a poco, las niñas girando con sus vestidos llenos de flores que en cada vuelta parecían desprender un olor a naturaleza viva, parecía un desfile del día de la primavera y que todas habían acordado como una especie de pacto: vestir a las flores.

Los niños peinados y perfumados veían girar a las niñas al compás de la canción *jugaremos en el bosque mientras el lobo no está*, no tardaron más de un par de minutos en integrarse en el inminente papel del lobo feroz. Estaban ahí afuera del teatro, corriendo, cantando, girando, jugando a vivir mientras el lobo no está, ya no estaban preocupados por el comienzo de la obra, estaban todos ellos, esperando la tercera llamada para *La peor señora del mundo*. Cada uno tomó su lugar en las butacas, les di la bienvenida y agradecí el esfuerzo de los papás. Sus ojitos estaban más atentos de lo normal, sus piecitos bailaban sin tocar el piso, se frotaban las manos, se miraban entre ellos y luego a sus papás. Al frente una maleta y un banco esperaban ser utilizados para actuar un libro, eso era todo en el escenario.

No puedo expresar claramente cuáles fueron las sensaciones de los niños. Fue una obra llena de risas, diversión, entrega, complicidad, expectativa y sorpresa, y que además surgió al abrir el libro, el mismo libro que les he leído en el salón de clases (Apéndice G). ¿Qué fue lo que causó estas reflexiones de los niños en los libros? Sin lugar a duda fueron las imágenes. Un libro-álbum da grandes oportunidades de aprendizaje a partir de su interpretación o lectura, sobre todo para los “primeros lectores”, nombrados así por Cerillo (2016) refiriéndose a los niños de hasta seis años de edad, incluyendo por supuesto, a aquellos que aún no saben leer de forma “convencional” esa forma de unir letras para formar palabras y oraciones completas.

El libro se abría y comenzaba la historia con ruidos y apariciones, el libro se abría y la historia puede continuar. Así sucede cada vez que un libro se abre, la vida se transforma y la mente vuela, viaja y se abre. Los sentimientos se descubren, se conocen otras vidas y con suerte los niños podrán entender a otros, mirar la vida desde otros puntos de vista y entonces actuar con base en lo que han aprendido. El despertar de los sentimientos puede llevar de cabeza a los niños a una aventura amorosa para toda la vida con la lectura, así como al desarrollo de su capacidad para convertirse en lectores de comprensión fluida¹² (Wolf, 2007).

¹² Se entiende por comprensión lectora no a la rapidez, sino a algo que tiene que ver con ser capaz de utilizar todo el conocimiento que un niño tiene sobre una palabra... el propósito de alcanzar la fluidez no es otro que el de leer, leer de verdad, y comprender. Marianne Wolf

CONCLUSIONES

“Para vivir he tenido que narrar”

Rosa Montero, 2011

Dos años... ¿Cuánto ha pasado desde el 2017 que inicié mi maestría? Pues bien, no sé ni por dónde empezar a plasmar en el cierre de este escrito, todo lo sucedido en este periodo formativo, no sólo como docente, sino también como la persona que renació.

Creo que he llorado tanto como he respirado, lo digo porque he hecho la más grande retrospectiva de mi misma, y con eso he traducido en letras un gran cambio, y a veces eso duele mucho.

He cumplido con lo que creí era mi sueño de vida que reservo expresarlo aquí y al mismo tiempo me di cuenta que aquello que quiero vivir está muy alejado de la visión familiar en la que crecí. Reconocer esto fue también resultado de mi proceso en estos años recientes.

Perdí a mi papabuelito y con él se ha ido un pedazo de mi corazón que ahora viaja en su tráiler azul rumbo al cielo. Su huella en mí, además de todo el proceso vivido, me lleva ahora mismo a amarme con una fuerza que me permite escuchar mis pensamientos, deseos y sentimientos para tomar mis decisiones con plena confianza. Y es que tuve que desenraizarme para lograr despegar y emprender un vuelo en el que hoy disfruto viajar.

Amé, creí, traicioné mis convicciones abruptamente por seguir lo que me inculcaron, pero luego reconocí que ese camino no era el mío. Así que volví a intentar hasta que logré comprender que de mis desaciertos he creado unas alas de acero con las que ahora viajo, y que me hacen más valiente y fuerte.

Además de todo eso, con este proceso terminé también mi andar en la maestría, hasta ahora la etapa de mayor aprendizaje y concientización necesaria para mi crecimiento personal y profesional. No puedo calcular las veces que tanto mis compañeros como yo lloramos al mostrar nuestra vulnerabilidad y humanidad en las clases, las veces que no entendí qué pasaba en mis sentimientos y mi ser; y otras tantas que no me sentí perteneciente al grupo por verme totalmente incomprendida y, sobre todo, reconocer lo que me sucedía a través de la escritura autobiográfica, al leerla, hablarla y volverla a leer, Yo era una hoja en blanco, antes de tomar conciencia de que estaba en blanco, y tuve que encontrarme, reconocirme, reencontrarme con quien soy como mujer y maestra, para así comenzar a escribir mi historia.

Escribir de mi vida, reconocer de lo que estoy hecha y lo que me identifica ha sido el proceso catártico más conmovedor que he tenido. Descubrí que en más de una ocasión tuve que volver a ser niña y desaprender, tuve que volver a ser adolescente para comprender mejor y tengo cada día la oportunidad de ser una mejor maestra. Me reencontré con una versión de mí misma que muchas veces me hizo sentir llena de energía para continuar y otras veces me tumbó al suelo.

Crecí en una cultura familiar donde la voz es compartida entre unos y otros a través de refranes, dichos y palabras clave, he reconocido que hasta una frase puede salvarnos la vida o también cuando es necesario callar y comer en silencio. Sin embargo, desde ese punto de vista también creo fielmente en que la voz nos abre fronteras y nos hace aprender a escucharnos unos a los otros, entendernos, aceptarnos y reconocernos entre los demás. He sido juzgada severamente por alzar mi voz, por decir lo que pienso y actuar desde lo que soy y digo, pero, y si he de morir que sea por las palabras no pronunciadas.

Muchas veces no entendí por qué comenzaba a cuestionarme las cosas que había hecho en automático, los pensamientos que ya traía inculcados, si eran correctos o no, por qué lo pensaba, si lo que estaba haciendo era realmente lo que yo deseaba. Generalmente responder esas preguntas es lo que te hace encausar

un nuevo camino, uno que tal vez estará fuera de las reglas sociales o familiares, así como me sucedió.

Pues bien, comencé a responder mis propios cuestionamientos, a reflexionar y a decidir con mi propia voz a partir de la práctica de la narrativa autobiográfica y su poder transformador. Una concepción cada vez más generalizada sustenta que la enseñanza requiere permanentes procesos reflexivos, y también esa reflexión entra en el ámbito personal, lograr un equilibrio entre lo que soy el aula y quien soy fuera de ella.

Entrar en el enorme mar que es narrar acerca de nuestra propia vida es encontrar quién eres, de que están forjadas tus raíces más profundas, reconocer también qué cosas ya no quieres repetir y con ello que decides desaprender, que paradigmas quieres borrar y que nuevas raíces prefieres cuidar para ir creciendo rumbo a la dirección que en verdad deseas.

Las líneas anteriores fueron el efecto de un proceso de reconstrucción del concepto que tengo de mí como maestra, puesto que fue gracias a la narrativa autobiográfica que pude volver a vivir mis primeros pasos por las aulas, el cómo conocí las letras y recordé aquellos acontecimientos de mi infancia que han quedado guardados en mi corazón. A partir de mis recuerdos y rescate de mis memorias, he llenado el tintero de letras que han dibujado y trazado los caminos por los que anduve, los tropiezos y los logros alcanzados por mis alumnos.

Cada vez hay menos personas que conectan con sus emociones, por eso nos encontramos ante tantas críticas, gente que juzga, hiere, lastima y menos personas que se conducen con amor. Ahora más que siempre me reconozco ser una maestra que trabaja y fomenta el amor.

Mi más grande misión como maestra es crear una cultura de amor, una visión, un compromiso y un deseo de sembrar en cada alumno, la semilla del conocimiento, de la imaginación, del descubrimiento a través del lenguaje. En esta

nueva conciencia de quién soy continuaré acercándome a ellos de una manera más emocional y afectiva, para poder generar una educación real y significativa.

Lo que anteriormente era un miedo, trabajar sin el control de tener todo organizado y dejar que los niños propusieran y armaran sus clases con juegos, pasión y entrega, hoy en día es mi principal forma de organizar mi trabajo.

Me emociona saber qué es lo que los niños van a proponer, qué cosa nueva quieren aprender y a qué nuevos retos me van enfrentar. He decidido comenzar mis ciclos escolares pidiéndoles que me hagan una carta en donde me digan qué quieren hacer y aprender durante este ciclo escolar; las respuestas han sido maravillosas he leído peticiones de niños de cinco años que quieren saber cómo respiran las flores, otro alumno que me ha pedido elaborar nuestros propios mazapanes y muchos más pidiendo salir a parques y museos.

Trabajo día a día con una complicidad, en la que tanto los niños como yo somos parte del mismo barco que nos transporta a otros mundos usando el lenguaje el cualquiera de sus expresiones, leyendo, hablando o escribiendo a partir de proyectos que den muestra del gusto y entrega de los niños y que refleja su aprendizaje, compartir con la comunidad los logros, evaluar las acciones y recordar todo lo que se trabajó es más fructífero cuando lo hacemos en equipo, todos participamos para un fin común pero cada uno sabe qué hacer. Los niños reconocen sus capacidades y las de sus compañeros, enaltecen y se sienten orgullosos de ellos mismos y también solicitan ayuda si la necesitan. La pasión que siento por lo que hago me llena de gozo porque sé que estoy trabajando para hacer un mejor México.

Sin duda alguna los niños son la principal guía para conducir mi actuar docente, mirarlos, escucharlos, cuestionarlos y entonces atender sus reales y verdaderos intereses. Ya no necesito tener el control de todas las clases, necesito que en el grupo haya un ambiente de apoyo, respeto y amor, con eso tendremos todo para aprender.

Como lectora ha sido indudablemente un proceso arrasador que ha traído consigo muchas cosas buenas como descubrir el placer de cada lectura. Viviré agradecida con los encuentros de aula en los que participé, encuentros con los más hermosos libros de literatura infantil y juvenil que abrieron un mundo infinito y con los que tengo un pacto para mis días venideros: crear comunidades colectivas que crean y hagan crecer los valores de respeto, tolerancia, aceptación y amor teniendo como base la lectura, análisis y reflexión de libros álbum, comunidades infantiles y también de no tan niños que descubran la magia de poder transformar nuestras realidades con sólo leer. Hoy creo fielmente que para que algo resulte ser mejor, debe haber un libro de por medio.

Con mi ser escritora, he descubierto que la manera más real, sincera y honesta que tengo para comunicarme es por medio de la palabra escrita, la cual me ayuda a calmarme y entenderme, para escuchar mi voz y prestar especial atención en lo que dicta mi interior. Reconozco que también escribo y comunico para otros, para compartir y ser escuchada por medio de mis letras.

Escribir un documento que dé muestra de mis conocimientos y de mi crecimiento personal y profesional no fue sencillo. Sin embargo, disfruté enormemente todo lo que el camino trajo consigo, desde pasar horas enteras frente a una pantalla en blanco y que simplemente no sepas por dónde empezar, hasta esos momentos en los que tomas la primera hoja que se te cruce al frente y escribes sin parar desde el corazón.

A veces prefería la soledad y tranquilidad para que las palabras brotaran, otras veces necesité de una buena compañía y música para la inspiración, luché también contra el miedo de no crearme digna de escribir y compartir, esa constante comparación con quien creí narraba mejor que yo, hasta que creí en mi poder, en lo que soy y entrego, y supe que, así como otros pueden, yo también podía y entonces hice de mi vida una historia en letras.

Escuchar y sentir fue lo primero con lo que contacté, callar mis pensamientos guiados por presiones sociales o costumbres familiares arraigadas y hechas ley y

entonces así sentir aquello que eran mis propios deseos y con todo ello dar voz a mis palabras, hacerlas resonar y darme cuenta que no debía callarme más. Lo que alguna vez pensé sólo me funcionaría en la escuela para ganar puntos extra o exponer mejor no creí que tendría tanto significado en la vida personal, mis palabras habladas tuvieron la mayor carga emocional y de superación para mí.

Puedo recordar perfectamente las tutorías de dos horas en las que en apoyo a mi asesora íbamos decidiendo el rumbo del título de mi trabajo y el orden de los capítulos. La primera idea aterrizó con una frase que envolvía el término alas de acero, derivado de mi sentir después de un vuelo del que costó mucho despegar, eso pasó, así tal cual es como me siento, inquebrantable en cuanto a mi voz, mis palabras y mis decisiones.

Poco a poco íbamos concretando mejor, descubriendo aquello que se repetía en mis intervenciones, no importaba si era con referente a temas, formas de trabajo o herramientas didácticas. Entonces encontré eso que me refleja como maestra y como persona, la unión entre el amor y la responsabilidad, la entrega y la pasión aterrizada en proyectos y actividades en el aula.

Volé alto y aunque aún hay mucho por avanzar y seguir descubriendo no me da miedo impulsar mis alas con mi voz y con mi sentir, con mi entrega y con la pasión con lo que hago todo. Las palabras me encontraron y no me pienso soltar de ellas para que mi voz se escuche y mi pasión se sienta.

Soy mujer, soy educadora, soy mis caminos, mis decisiones, mis errores y mis aciertos, soy mis aprendizajes y mis moralejas de vida, soy mi sonrisa, mis abrazos y mis besos, soy mis sueños, mis metas y mi fuerza, soy animadora sociocultural de la lengua.

REFERENCIAS

- Arizpe, E. y Morag S. (2003). *Lectura de Imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. Domingo, J. Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación, enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra, la poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (2003) *Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica* en A. Camps (comp.) *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: Graó, pp.44-56.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1992). *El lector literario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Chambers A. (2012). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chona, J. (2019). Experiencia, narrativa y formación. Apuntes para la investigación e intervención educativa. En A. Jiménez (Comp.) *Aulas para la imaginación* (pp.41-63). México E/P
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY.
- Díaz, C. (2011). *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*. México: El Colegio de México.
- Garralón, A. (2001). *Historia portátil de la literatura infantil*. Madrid: Anaya.
- Gil, N. (2010). *¿Cómo planificar proyectos: formas de pedagogía crítica en acción? Taller de actualización docente en diseño de ambientes de aprendizaje y métodos pedagógicos*. Colombia: Universidad de los Llanos.

- Goodman, K. (1992). *El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje*. Lectura y vida, 11 (2) México.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.
- Harfuch, Silvia A., Foures Cecilia I., Un análisis de las intervenciones docentes en el aula. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México) [en línea] 2003, XXXIII (4° trimestre) : [fecha de consulta: 1 de febrero de 2018] Disponible en: www.redalyc.org
- Jolibert, J. y Jacob, J. (s/f). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Ediciones del Lino.
- Jolibert, J. y Sraiki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.
- Kalman, J. (1998). *¿Somos lectores o no? Una revisión histórica del concepto alfabetización y sus consecuencias*. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Educación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. DIE 53.
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, J. (1984). *Un método: el tanteo experimental. En La Pedagogía Freinet: principios, propuestas y testimonios*. México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Rosenblatt, L. (1938/2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosenblatt, L. (1996). *Los procesos de lectura y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.

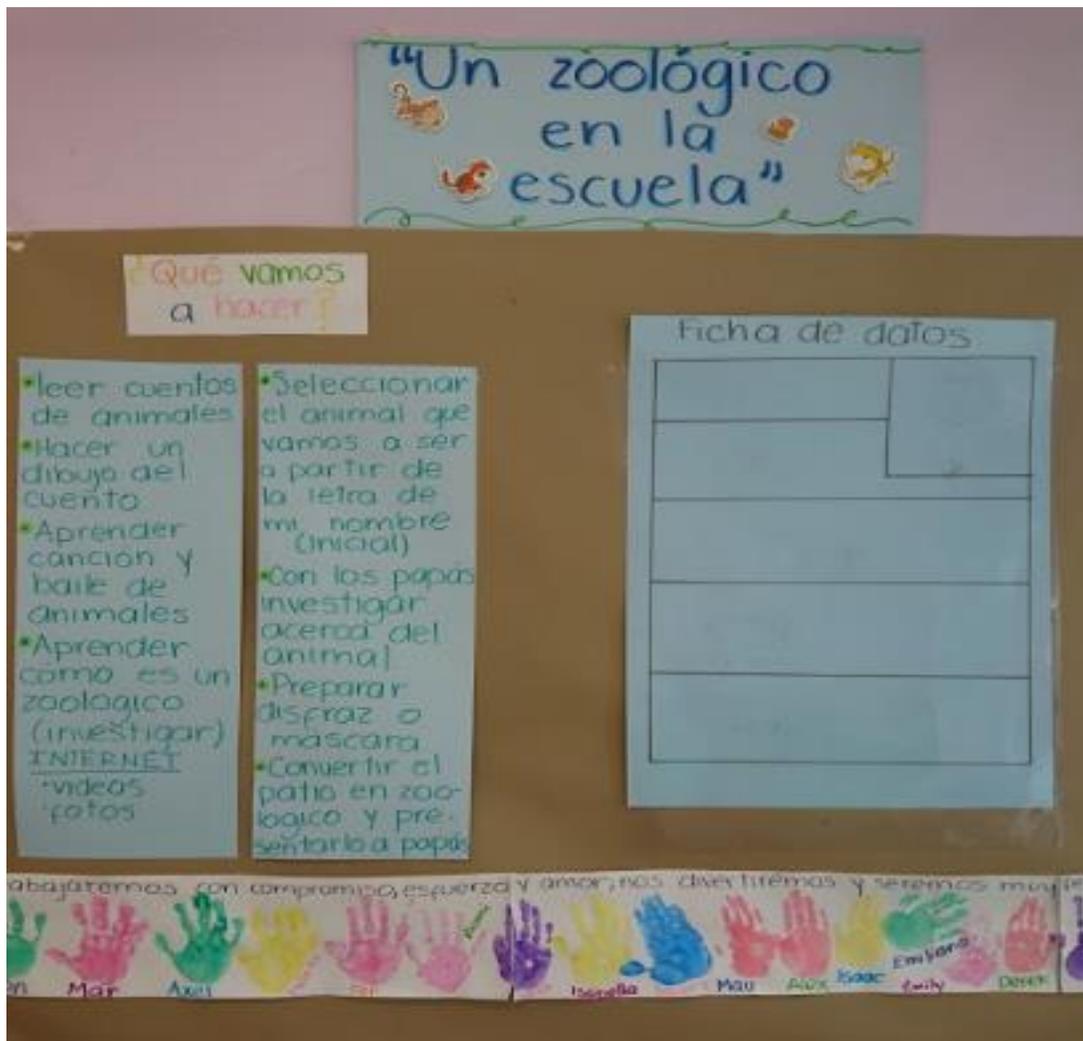
- Sánchez, A. (2015). *Una pedagogía comprometida. La Pedagogía Freinet: principios, propuestas y testimonios*. México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Suárez, D. (2007). *Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Indagación- formación-acción entre docentes*. Sao Paulo, Brasil: Editorial Cultura Académica.
- Úcar, X., (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*
- Vaca, J., Aguilar, V., Gutiérrez, F., Cano, A., Bustamante, A. (2015). *¿Qué demonios son las competencias? Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo*. México: Universidad Veracruzana
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. España: Ediciones B

Bibliografía de literatura infantil

- Emil, D. (2006) *Ana*. México: Trilce ediciones.
- Hermanos Grimm. *Blanca Nieves*. México: Advanced Marketing
- Hinojosa, F. (1992) *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Matthew, J. (2007) *Peter Pan*. México: Editores Mexicanos Unidos, S. A.

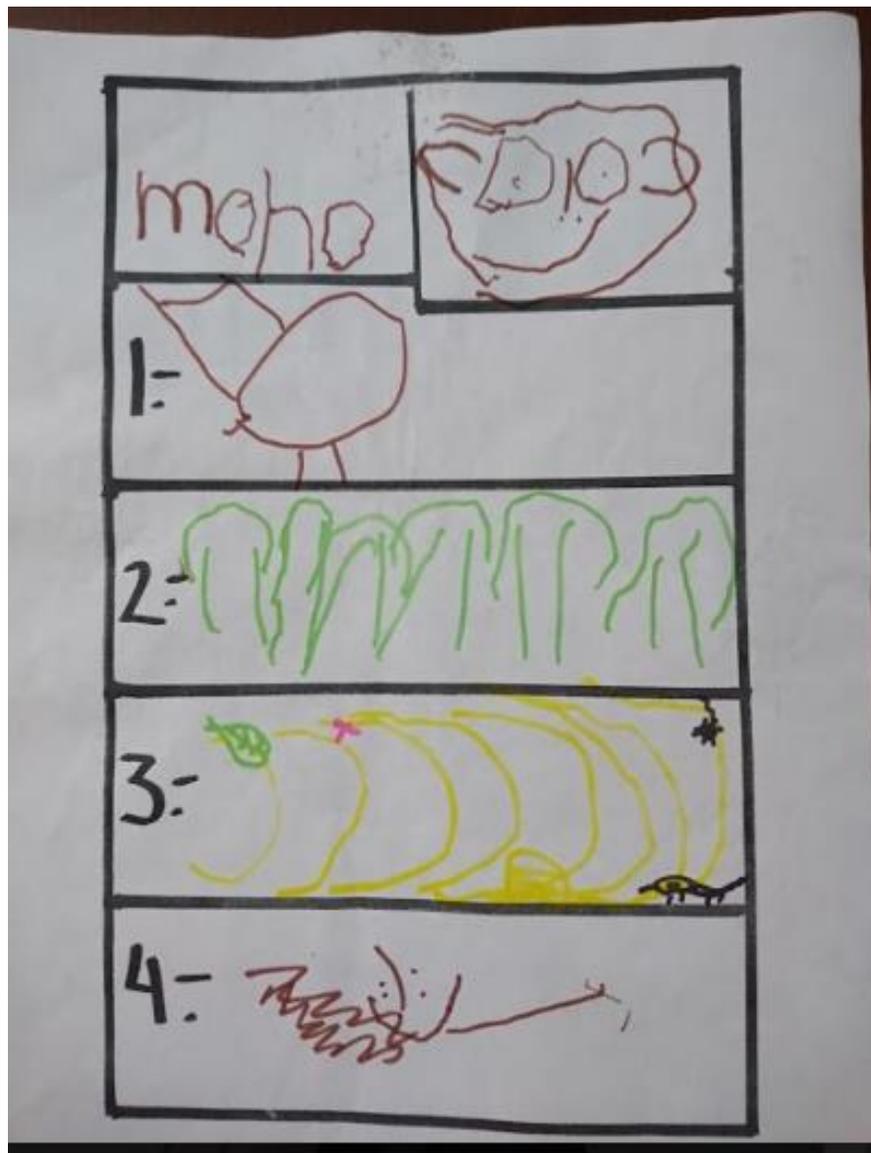
APÉNDICES

APÉNDICE A



Contrato colectivo y silueta de la ficha de datos

APÉNDICE B



Ficha de datos con datos de los animales a investigar

APÉNDICE C



Presentación del proyecto el zoológico a los padres de familia

APÉNDICE D

Autoevaluación

Nombre: Axel

	Sí	No
- Aprendí sobre mi animal del zoológico:	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
- Hice mi máscara con ayuda de mis papás: (La hice yo solito)	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
- Me divertí:	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
- Me gustó:	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>

Evaluación de los propios niños

APÉNDICE E

Evaluación de padres de familia
Proyecto: "Un zoológico en la escuela"

¿Qué nuevas cosas aprendió mi hijo(a)?	¿Qué le gustó más a mi hijo(a)? (A partir de los comentarios que me hacía en casa)
el lugar de donde vienen los diferentes animales y como nacen y que comen	Dorar su máscara y dibujar
¿En qué ayude a mi hijo(a)?	¿Qué pienso de estas actividades?
en su máscara, aparece la información de su animalito	ayudan mucho a que el niño(a) sea mas abierto y se le quite la pena
¿Cómo observo el avance de mi hijo(a)?	¿Qué me parece la intervención de la maestra?
muy bien me cuenta con facilidad los aprendizajes nuevos	Muy buena en lograrlo mismo cosas con los niños

Evaluación por parte de los padres de familia

APÉNDICE F



Dibujo de Xaviera, su creación de los personajes del cuento *Ana y Bruno*

APÉNDICE G



Visita al teatro a la obra *La peor señora del mundo*